

# COMEDIA FAMOSA.

## FIERAS AFEMINA AMOR.

### DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Hercules.*

*Anteo.*

*Aristeo, Rey de Tesalia.*

*Euristeo, Rey de Libia.*

*Cupido.*

*Licas, Criado de Hercules.*

*Hiole, Infanta de Libia.*

*Egle, Dama.*

*Verusa, Dama.*

*Esperia, Dama.*

*Cibeles, Diosa de la tierra.*

*Venus.*

*Quatro Damas.*

*Caliope, Ninfa.*

*Otras ocho Ninfas.*

*Soldados y Musicos.*

### JORNADA PRIMERA.

*Dentro voces, y salen atravesando el tablado por diversas partes Verusa, Egle, y Esperia, seguidas de otras Ninfas.*

*Unos. P* Astores, huid la fiera.

*Otros. Al bosque, al llano.*

*Otros. Al monte, á la ribera.*

*Egl. Corred, hasta ampararnos en los bellos*

*jardines nuestros.*

*Vase.*

*Ver. Solo el guarda dellos defendernos podrá de su fiera. Vase.*

*Esp. Ay de aquella, que tímida tropieza aun en su misma sombra! Vase.*

*Herc. dent. No huyais, que ya el leon, que á Africa asombra, seguiros podrá en vano, que si él es el Neméo, yo el Tebáno.*

*Sale Licas.*

*Lic. Quien creerá que es mi miedo tan al revés del otro, que huir no puedo?*

*Sale Hercules luyando con un leon.*

*Herc. Bruto rey destos montes, en cuyos africanos horizontes terror fuiste, por mas que con tiranos escandalos intentes tu con tus dientes demoler mis manos, yo con mis manos morderé tus dientes; que á no menos valientes*

*hechos mi fama se empenó resuelta: muere á sus iras pues.*

*Arrojale de si, y tropezando en Licas, cas entre los bastidores.*

*Lic. Ay, qué le suelta!*

*Herc. De qué temes, cobarde, si ya ese bruto, ó mal, ó nunca ó tarde ofenderte podrá? pues quando en esas breñas me enviste, de sus mismas presas armado contra él, hacerle pude al tiempo que la greña se sacude, y afilando las garras, me provoca á lid, tan de una vez abrir la boca, que la una media testa, á su despecho, le puse al lomo, y la otra media al pecho.*

*Lic. Luego desquixarado, hablando herculeamente, le has dexado?*

*Herc. Si vencí las serpientes en la cuna, la hidra feroz en la Lerneá laguna, si en Calidonia al fiero espin, si en el abismo al cancerbero, y al toro de Aqueloó en Tesalia, es mucho*

*A*

*ven-*



*Fieras afemina Amor.*

venza en Libia al leon, con quien hoy  
luchó ?

Llama, pues ya no hay que temer , la  
gente,

que desnudarle de la piel intente,  
para vestirme della;

que es bien , pues que mi estrella  
amante me hizo solo de mi fama,

galas usar al gusto de mi dama.

*Lic.* Andantes escuderos,  
todo el año cansados , hoy ligeros  
volved ; y como si postiza fuera,  
destocad al leon la caballera  
de testa y piel. Ya allá lo harán , y

en tanto,  
para convalecer de aqueste espanto,

no será bien , señor , seguir aquella  
hermosa tropa bella,

á que nos dé las gracias de haber sido  
los dos los que las hemos defendido ?

*Herc.* Yo mas gracias no quiero  
del vencer , que el vencer.

*Lic.* Está bien ; pero  
al vencer por vencer , quien le ha qui-  
tado

el comer por comer ? si fatigado  
á la falda de atlante,

ese gigante monte , y tan gigante,  
que el cielo en él estriba,

vienes llamado por tu fama altiva  
de Euristeo, Rey de Libia: no me meto

ahora en discurrir para qué efeto;  
pues me basta saber, que no fue acaso

dexar por él la guarda del Parnaso :  
si apenas en él entras,

quando unas ninfas, y un leon encuen-  
tras,

y eres tan majadero,  
que te vas á abrazar al leon primero,

que las ninfas ; por qué ya que las dexas  
desabrazadas ir , ahora te alejas

del rumbo que siguieron ?

*Herc.* Ya lo dixé, porque para mi fueron  
inútiles las gracias ; yo he cumplido

conmigo ya en haberlas socorrido,  
y ni oirlas , ni verlas

quiero , por no obligarme á aborre-  
cerlas,

como á quantas mugeres  
hasta hoy llegué á ver.

*Lic.* Ya sé que eres

galante, cortesano, y que es muy justo

alabarte por hombre de buen gusto ;  
porque quien, empleado en aventuras,

por ver fierezas, no dexó hermosuras

*Herc.* No es para ti esa platica.

*Lic.* Pues sea,

ya que el monte permite que se vea  
alli un bello palacio,

platica para mi. *Herc.* Qué ?

*Lic.* Que en su espacio  
á Euristeo le esperemos

mas á placer.

*Herc.* No dices mal , lleguemos,  
que sin duda , pues es donde llamado

vengo dél , será donde aposentado  
la conferencia nuestra entablar quier

*Lic.* Ya de aqui se descubre.

*Corrióse el foro al bosque , y descubrióse  
la fachada de un palacio ricamente ado-*

*nado de jaspes y bronces , y como dice  
los versos , coronado de un pensil , en que*

*habia un arbol , cuyas hojas eran do-*

*radadas , y sus frutos de oro.*

*Herc.* Sacra esfera,

en cuya arquitectura

se vieron la riqueza y la hermosura.

*Lic.* Qué fabrica tan bella !

*Herc.* Jaspes y bronces son quantos en e-  
hacen , doblando al dia los reflexos,

del espejo del sol varios espejos ;

tanto su luz deslumbra,

que me ciega lo mismo que me alumbra

*Lic.* Demas del edificio , mil abriles  
ostenta alli un jardin.

*Herc.* Y en los pensiles,

que coronan su muro,

un arbol se descuella de oro puro,

cuyas frutas no ignoro,

que todas bellas son manzanas de oro

*Lic.* Mas quisieran mis ganas,

que fueran manducables las manzanas

y el tal oro potable.

*Herc.* Quien vió alcazar jamas tan  
mirable ?

sin duda, este es el monte de la fant

Ha del templo? *Dent. voz. 1.* Quien

*Voz. 2.* Quien va? *Voz. 3.* Quien llam

*Her.* Con sonora armonia han respondi

ya de la vista el pasmo es el oido.



De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Lic.** Asi del gusto fuera,  
y tercer pasmo al paladar viniera,  
y que vendrá, no dudo;  
que el que halagar á dos sentidos pudo,  
halagará á otros dos, dando no en vano,  
nocturno lecho, y pasto meridiano:  
vuelve á llamar, que entre las peñas  
duras

tal vez pierden el A las aventuras.  
**Herc.** Sí haré, que un nuevo espíritu me  
inflama:

Ha del templo?

*Toda la Musica dentro del palacio.*

**Mus.** Quien es? quien va? quien llama?

**Herc.** Un errado extranjero peregrino,  
que siguiendo la ley de su destino,  
desta desierta Libia ha penetrado  
el mas inculdo seno; y pues guiado  
de esplendores tan reales,  
puerto llega á tomar á tus umbrales,  
dí á tu deidad (pues fuerza es que lo sea  
quien tal esfera habita),  
que adorarla en sus aras me permita,  
para que en ellas vea,  
la cerviz ofreciendola del bruto,  
que en sus montes vencí, que en tal  
tributo

á su culto el obsequio no desdice.

*Dentro canta Egle.*

**Egl.** Ay misero de tí! ay infelice!

**Lic.** Este es otro cantar.

**Egl. cant.** Si aquesta puerta  
intentas ver para tu ruina abierta.

**Herc.** Oiste segundas voces?

**Lic.** Por señas, que veloces  
dixeron, si es que yo buen juicio hice.

*Toda la Musica.*

**Mus.** Ay misero de tí! ay infelice!

**Herc.** Atiende. **Mus.** Si esa puerta  
intentas ver para tu ruina abierta.

**Herc.** Qué ruina puede haber, que á mi  
me asombre?

Hercules soy, empenñame mi nombre  
á no dexar de ver prodigio tanto,  
como dan á entender musica y llanto;  
si ya no es aparente  
vaga ilusion, lleguemos donde intente  
nuestra fuerza romper el duro esconce  
de sus grabadas laminas de bronce.

**Lic.** Llega sin mi, pues sabes de quan poco

te suelo yo servir; mas mira.

**Herc.** Loco,  
aparta, que has de ver, una vez dentro,  
si examino el asombro de su centro,  
por mas que infausto oraculo me dice.

*Dentro Esperia.*

**Esp.** Ay misera de mí! ay infelice!

*Representando Hercules á la parte del  
bosque.*

**Herc.** Mas qué es esto? en el hueco  
del monte desta voz no se oyó un eco?

**Lic.** Esto es, que si aquel era  
otro cantar, ser esta, considera,  
otro llorar; sin duda  
hubo quien antes á inquirir acuda  
este canto; y quizá, porque no quiso  
creer, como tu, el aviso,  
llorando desconsuelos,  
repite.

*Dentro Esperia.*

**Esp.** Favor, Dioses; piedad, cielos!

**Herc.** Allí se oyó; seguir su llanto quiero,  
que es socorrer una afliccion, primero  
que averiguar una ilusion. *Vase,*

**Lic.** En una  
quiebra del monte su infeliz fortuna,  
quien quiera que es, lamenta;  
de cuyo seno Hercules intenta  
sacarla. *Dentro Hercules.*

**Herc.** Pues no acaso te redime  
por mí el cielo la vida.

**Esp.** Ay de mí! **Herc.** Dime  
quien eres, bella deidad,  
si es que yo entiendo de bellas;

*Sale Hercules con Esperia en brazos.*

que para mí las hermosas  
son solamente las fieras:  
quien eres, y cómo viva  
yaces sepultada en esa  
lobrega sima, de quien  
pude sacarte? **Esp.** Si dexa  
aliento para la vez  
el corazon, que aun no ahienta,  
soy quien en fe de que nadie  
llegar hasta aquí se atreva,  
con alguna de las ninfas,  
que ese real retiro alberga,  
como otras veces, salí  
hoy del jardin á la selva;  
y divertida en mirar  
quanto la naturaleza



## *Fieras afemina Amor.*

es bella, por varia, habiendo  
quien, por ser varia, no es bella,  
estabamos, quando al fiero  
rugiente bramido de esa  
horrible fiera asustadas,  
solicitamos ligeras  
de nuestro seguro albergue  
volver á cobrar las puertas.  
Yo, por mas timida, ó mas  
sobresaltada, ó mas ciega,  
ó mas infeliz, que es  
la definicion mas cierta,  
volviendo el rostro á mirar  
si me sigue, que una pena,  
aunque se escuche de lejos,  
siempre se presume cerca;  
alcancé á ver, que luchando  
brazo á brazo, y fuerza á fuerza,  
contigo estaba, con que  
á tanto pavor suspensa,  
á tanto escandalo absorta,  
perdido el tino á la senda,  
en el lazo tropecé  
de una enmarañada quiebra,  
que aspid de mi precipicio,  
se escondia entre la yerba.  
En ella, pues, no pudiendo  
esforzarme á salir della,  
dí voces, y pues te debo  
dos voces la vida, sea  
darte yo una vez la vida  
satisfaccion de ambas deudas.  
Vuelve, pues, vuelve, extrangero,  
al camino, y no pretendas  
saber mas de que soy noble;  
y pues que siendolo, es fuerza  
ser agradecida, cree  
que es solicitar tu ausencia,  
sin que te albergue ese alcazar,  
mas, que ingratitud, clemencia;  
y sea presto, porque (ay triste!)  
si conmigo á verte llegan,  
aun á mí no me abrirán  
las demas, al ver que arriesgan  
una vida, á quien debieron  
tan generosa defensa,  
á cuya causa, no dudo,  
que á estas horas digan ellas  
lo mismo que yo, y que juntas  
repitan las voces nuestras.

*Ella y Mas.* Ay de ti! si esa puerta  
intentas ver para tu ruina abierta.  
*Herc.* Oye, aguarda, que no es bien  
que irte dexes, sin que sepa  
quin eres, como estos montes  
vives, qué fabrica es esa,  
y qué misterio ó qué encanto  
el que en su recinto encierra;  
porque para mi valor  
es todo una cosa mesma  
el decirme que le haya,  
que el decirme que le venza.

*Esp.* Eso no haré yo, porque  
si es que el saberlo te empeña,  
el no saberlo te saca  
del empeño. *Herc.* No es respuesta,  
quando el saber que hay prodigio  
basta, para que le emprenda,  
sea el que fuere. *Esp.* Entonces no  
correrá el riesgo á mi cuenta,  
sino el dolor de que tu,  
como los demas, perezcas,  
que lo han intentado.

*Quiere ir, y él la detiene.*

*Herc.* Mira.

*Esp.* No osadamente te atrevas  
á detenerme. *Herc.* No fies  
tu, que por muger, te tenga  
respeto, porque no hay  
cosa que mas aborrezca;  
y asi, persuadete á que,  
ó lo he de saber, ó presa  
te he de llevar, donde nunca  
á cobrar tu centro vuelvas.

*Esp.* A tanta amenaza, hable,  
sin la voluntad, la fuerza.  
Que se convirtiese en monte  
Atlante, por la soberbia  
con que intentó competir  
en las judiciares ciencias  
con los Dioses, que le diesen  
por castigo las esferas  
mismas que quiso entender,  
pues su gran fabrica inmensa,  
sin agobiarle la espalda,  
sobre su cerviz se asienta,  
no lo ignorarás; y asi,  
esta noticia suspensa,  
paso á que Espero, su hermano,  
se crió en su competencia,



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

mas inclinado á las armas,  
que Atlante lo fue á las letras.  
Tres hijas Espero tuvo,  
si dotadas de excelencias  
naturales, como son  
musica, ingenio y belleza,  
repartidas en las tres,  
otro lo diga, que es necia  
la alabanza en causa propia;  
y siendo yo la una dellas,  
no es justo, que aventurando  
el que aqui no te parezca  
docta ó sábia, la opinion  
de las otras dos desmienta.  
Muerta, pues, su bella esposa,  
y como dixe, á la guerra  
Espero inclinado, viendo  
quanto el Africa se esfuerza  
en las conquistas de Europa,  
y que á tan heroyca empresa  
tres hijas le embarazaban  
á no hacer su fama eterna;  
á consultar á su hermano,  
á quien Semidios venera  
Libia, vino, donde oyó  
en su estatua esta respuesta:  
Pasa, Espero, á Europa, en fe  
de que en Europa te espera  
tan alta gloriosa fama,  
que su provincia mas bella,  
mas abundante, mas rica,  
mas ilustre, y mas suprema,  
tomará el nombre de ti,  
confrontando con la estrella  
del Vesper, que la domina;  
con que concurriendo en ella  
de una parte tus conquistas,  
y de otra sus influencias,  
Espero y Vesper harán,  
que sea su nombre Esperia,  
que traducirá en España  
la variedad de las lenguas;  
y en quanto á que de tus hijas  
el cariño te detenga,  
yo quedaré en guarda suya;  
traelas á mi monte, y piensa,  
que para que alegres vivan  
siempre á mi sombra en tu ausencia,  
no habrá festejo, delicia,  
honor, apláuso, grandeza,

pompa, fausto, joya ó gala,  
que en su servicio no tengan;  
y así, seguro de que  
no saldrán, hasta que vuelvas,  
de mis montes, parte, dixo:  
con que Espero en su obediencia  
atento, nos traxo, donde  
ya el diseño de su idea  
habia lineado este hermoso  
alcazar, en cuya esfera  
en poco distrito somos  
de tantos imperios reynas,  
que en sus limites vivimos  
á nunca salir contentas;  
porque muriendo mi padre,  
coronado de proezas,  
en la Esperia, cuyo nombre  
tambien nos dexó en la herencia,  
pues las Esperides somos,  
cumpliendole la promesa  
de no salir de aqui, en tanto  
que él por nosotros no vuelva.  
Aqui nos mantiene, bien,  
como antes dixe, tan llenas  
de tesoros, que uno puede  
ser de todos consecuencia.  
Aquella hermosa manzaba  
de oro, que fue competencia  
de Venus, Palas y Juno,  
adquirida por ciencias  
de Atlante, en esos jardines  
plantó, y prendiendo en la tierra  
sembrado metal, produjo  
un tronco, cuya corteza  
es una lamina de oro,  
de oro sus hojas, y dellas  
el fruto tambien doradas  
pomas (aqui es donde entra  
lo mas prodigioso): Venus  
usana con la sentencia  
de Páris, viendo que un arbol  
inmortal su triunfo acuerda,  
pues con alma vegetable  
no hay alegre primavera,  
que no reviva en sus frutas,  
puso tal virtud en ellas,  
como al fin madre de amor,  
que el amante que una adquiriera,  
será en su amor venturoso:  
Viendo Atlante quanto sea



## Fieras afemina Amor.

apetecible un hechizo  
de tan poderosa fuerza,  
que atraiga las voluntades,  
para que nadie se atreva,  
por la codicia de ser  
amado, á romper la cerca,  
y por robar sus manzanas,  
violar la clausura nuestra;  
enroscó un dragon al tronco,  
que velando en su defensa,  
siempre los ojos abiertos,  
sin que un solo instante duerma;  
apenas un ruido siente,  
de que hombre en el jardín entra  
(que mugeres no le enojan,)   
quando la cerviz inhiesta,  
la escama erizada, el ala  
batida, afilando presas  
y garras, por boca y ojos  
fuego exhala, y humo alienta.  
A cuyo horror, nadie hubo  
que hecho pedazos no muera  
de quantos finos amantes,  
ó ya falseando las puertas,  
ó ya asaltando los muros,  
intentaron. *Herc.* Cesa, cesa,  
no prosigas. *Lic.* Dragon dixo?  
qué va que tenemos fiesta  
dragoncina? *Herc.* Que me ofende  
oir, que haya hombre que pretenda  
que le merezca un hechizo,  
lo que él por sí no merezca.  
Qué baxo espíritu debe  
de tener quien se contenta  
con que lo que es voluntad,  
lo haya de adquirir por fuerza?  
Una muger violentada,  
es mas, si se considera,  
que una estatua algo mas viva,  
con alma algo menos muerta?  
Y esto á una parte, no menos  
me ofende que haya quien quiera,  
ni ser amado, ni amar.  
Es amor mas, que una ciega  
tirania, á quien yo doy  
las armas con que me venza?  
Yo he de introducir en mi  
otro yo, que con su fuerza  
mande en mí mas que yo mismo?  
Yo una domestica guerra,

que haga al corazon campaña  
de sentidos y potencias;  
y luego, para qué triunfos?  
para qué glorias? qué empresas?  
qué laureles? qué blasones?  
mas que conquistar la tierna,  
la mal defendida plaza  
de una flaca muger? Si ellas,  
por natural vasallage,  
estan al hombre sujetas,  
para qué he de darlas yo  
la vanidad de que sean,  
quando no amadas, humildes?  
y quando amadas, soberbias?  
Tan equivoca vitoria  
es la suya, que hay quien mueva  
question, qual me quiere mas,  
la dama que me desdedia,  
ó la que me favorece?  
pues conformemente opuestas,  
si aquesta mira á mi agrado,  
esotra á mi conveniencia.  
Y quando no hubiera tantos  
exemplares, como cuentan  
del tiempo el buril en bronce,  
de la fama el bronce en lenguas,  
de altos heroes, que afearon  
las hazañas de suprema  
opinion, con el lunar  
de que el amor los divierta,  
el de Aquiles me bastara  
no mas, para que aborrezca  
amor y muger, quando oigo  
quan vil, por Deidamia bella,  
vistió femeniles ropas,  
peynando el cabello á trenzas;  
en cuya oposicion, yo,  
en vez de holandas y sedas,  
desde hoy vestiré la piel  
de ese leon; porque vea  
el mundo, que si hubo heroe,  
que en dama el amor convierta,  
hubo heroe, que contra amor  
el odio convirtió en fiera:  
y así bien puedes, piadosa  
Esperide, sin que temas  
que yo pise tus umbrales,  
hacer que te abran sus puertas;  
que aunque me arrastra el oir,  
que hay nuevo monstruo que ofrezco  
una



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

una hoja mas á mi sacro  
laurel, no he de hacerlo, en muestra  
de que no quiero dexar  
sin guarda tronco, que pueda  
ser medio de amar á nadie;  
despedaca, rompa y hiera  
de ese vestigio la saña,  
de ese terror la soberbia,  
á quantos necios amantes,  
probar sus frutos pretendan,  
que no se lo he de impedir  
yo solo con que tu creas,  
que hago en no vencerle mas,  
que lo que en vencerle hiciera,  
pues venciera allá su furia,  
y aqui venzo la mia mesma:  
Véte, pues, que ya me aparto,  
porque á ti te abran; qué esperas?  
véte. *Esp.* Si haré lastimada,  
ya que obligada me dexas.

*Herc.* Lastimada? *Esp.* Sí. *Herc.* De qué?

*Esp.* De ver, que el amor desprecias,  
que al fin es deidad. *Herc.* Amor  
no es deidad, sino quimera,  
que inventaron las delicias,  
para honestar las flaquezas.

*Esp.* Alma del alma le llaman.

*Herc.* Tu me dixiste, que eras  
la sábia entre tus hermanas;  
bien puede ser que lo seas,  
pero no me lo parecen.

*Lic.* Claro está, que es una necia,  
pues toma el lexicon, quando  
dexas tu la dragontea;

véte, muger, antes que  
de no lidiar se arrepienta,  
é intente. *Herc.* No temas tal;

véte en paz. *Esp.* En paz te queda;  
y plegue á Venus, que Amor  
no venga en ti sus ofensas.

*Apartanse Hercules y Licas, y Esperida*  
*se acerca al palacio.*

*Herc.* Cómo ha de poder vengarlas,  
si yo no le doy licencia?

*Esp.* Tomandosela él. *Lic.* Supuesto  
que es esta la vez primera,  
que te vi cuerdo, por Dios,  
ya que ella al jardin se acerca,  
y tu del jardin te apartas,  
que sea un poco mas apriesa,

no sea el diablo, que al drago  
se le antoje, como á ellas,  
salirse tambien un rato  
á pasear por estas selvas.

*Herc.* Qué importará quando salga? *Vase.*

*Lic.* Muchísimo, si es que encuentra  
conmigo, antes que contigo. *Vase.*

*Esp.* Verusa, Egle, abrid; no tema  
vuestro recato, que yo  
sola estoy ya.

*Entreabren un postigo del palacio Egle*  
*y Verusa.*

*Las dos.* Con bien vengas.

*Ver.* Que como al principio el miedo  
no vió que quedabas fuera.

*Egl.* Y despues con él te vimos,  
no osamos abrir la puerta;  
porque el joven, que nos dió  
la vida, al mirarla abierta,  
no entrase tras ella á morir.

*Ver.* Por eso las voces nuestras  
le avisaban el peligro.

*Esp.* Pues otro mayor le queda,  
avisadsele tambien,

diciedo en voces diversas,  
porque las oiga en el monte,  
ya que del jardin se aleja:

O quiera Venus, que Amor.

*Mus.* O quiera Venus, que Amor.

*Esp.* No venga en ti sus ofensas.

*Mus.* No venga en ti sus ofensas.

*Entranse cerrando la puerta, cubriendo*  
*el palacio con los mismos bastidores del*  
*bosque, y vuelven por otra parte*

*Hercules y Licas.*

*Herc.* Qué inutilmente los ecos  
sus amenazas me acuerdan!

*Lic.* Pues que, perdido de vista  
el palacio, la maleza

nos le encubre, discurremos,  
señor, qué damas son estas?  
qué Esperides? qué manzanas?  
qué dragon?

*Herc.* Discursos dexa,  
que yo solo esperar hallo  
novedad en mi paciencia;  
y asi, sube á descubrir  
desde esta elevada peña  
la campaña, que quizá  
andarán en busca nuestra.

*Lic.*



## Fieras afemina Amor.

**Lic.** Yo iré; mas de aquí no faltes. *Vase.* neciamente lisonjeras.

**Herc.** Sobre esta silvestra yerba  
recostado me hallarás;  
y no en vano, que aunque quiera  
alejarme, no podré,

*Echase en el tablado.*

segun rendido me dexa,  
ó la lucha del león  
en las naturales fuerzas;  
ó en las sobrenaturales  
el raro encuentro de aquellas,  
que todavia repiten

*Quedandose dormido, aparecieran en el ayre cantando, á  
un lado Cupido, y á otro Venus, pendientes en igual cor-  
respondencia de dos resplandores, que á manera de piramide  
baxaban en diminucion desde lo mas alto á rematar  
en un tronillo, en que venian sentados.*

**Cup.** Bellisima hija del mar.

**Ven.** Hermoso horror de la tierra.

**Cup.** Escucha mi voz, pues por ti rompo el ayre.

**Ven.** Ya corto por ti yo del fuego la esfera.

**Cup.** Atiendan. **Ven.** Atiendan.

**Los dos.** A quejas de Amor quantos lloran sus quejas.

**Tod. la Mus.** Atiendan, atiendan

á quejas de Amor quantos lloran sus quejas.

**Cup.** Ese humano fiero monstruo  
mi absoluto imperio niega;  
pues niega que Amor es el alma del alma,  
y todo con él respira y alienta.

**Ven.** Ya sé que Hercules oprobrio  
es de la naturaleza;  
porque es un hombre tan fiera, que quiere,  
aun mas que de hombre, preciarse de fiera.

**Cup.** Las Esperides te invocan  
á defecto de que no quieras,  
que en él mis ofensas se venguen, y hoy  
te invoco á vengar en él mis ofensas.

**Ven.** Qué importa que ruegue quien  
ofende con lo que ruega,  
si en tu aplauso han de ser sus mayores  
contrarias despues las Esperides mismas?

**Cup.** En qué belleza, de quantas  
dotó su rara belleza,  
del ampo en la tez, del Ofir en el rizo,  
y en ojos y labios de grana y estrellas,  
pondré con mas confianza  
el veneno de dos flechas,  
haciendo, que el oro le obligue á que ame,  
y el plomo la obligue á que ella aborrezca?

**Ven.** En Hiole, Infanta de Libia;



*De Don Pedro Calderon de la Barca,*

y porque tiempo no pierdas,  
desde luego he de hacer, que le admire  
el imaginarla, aun antes que el verla.

Vagas fantasmas del sueño?

*Cor. 1.* Qué solicitas? *Cor. 2.* Qué intentas?

*Ven.* Del duro peñasco, en que os tiene Morfeo,  
los grillos romped, arrascad las cadenas:

y de ese monstruo dormido

representad en la idea

la rara hermosura de Hiole, que es bien,  
si niega esplendores, que sombras le vengzan.

*Toda la Mus.* Ya al imperio de tu voz  
estamos á tu obediencia.

*Ven.* Vé tu á prevenir las flechas y el arco,  
que ya á mi me sobran el arco y las flechas.

*Cup.* Sí haré, porque todos repitan.

*Toda la Mus.* Atiendan

á quejas de Amor quantos lloran sus quejas.

*Con esta repetición desaparecieron los  
dos, y empezó á levantarse de la tierra  
un pequeño vapor, que lentamente cre-  
ciendo, llegó á transformarse en  
horrible gruta.*

*Hers.* Qué es esto? sobre mi el cielo

parece que se despeña:

sin duda, que quiere Atlante,

desfallecidas sus fuerzas,

que á sustentarle le ayude:

sí haré; mas ay de mí! apenas

lo intento, quando pequeño

vapor, que exhala la tierra

de la cima, que ocultaba

á la Esperide, me ciega

la vista, el paso me impide,

y á mí, creciendo, se acerca.

*Divídase la gruta en dos mitades,  
dexando ver (c mo que dentro de sí la  
contenia) Hiole, dama bizarra,  
elevada en el ayre.*

*Herc.* Las entrañas rasga; pero  
mejor dixera la esfera

del sol: quien eres, deidad?

*Hiol.* Quien á tus hechos atenta,

viene á rendirte las gracias

(esto es desvelar sospechas

á los ardides de Veaus)

de que al amor aborrezcas;

prosigue en su odio, y no dexes

que tu heroyca fama excelsa,

ni con delicias se borre,

ni se manche con ternezas,  
que podrá ser que en tu pecho  
venenoso fuego enciendan:

Y para que veas que soy

quien mas tus triunfos desea,

hablandote en el idioma

de tus gloriosas empresas,

en militares estruendos

trocara esas voces tiernas;

y así, quando dicen unas

en dulces ecos.

*Ella, y Mus.* Atiendan

á quejas de Amor quantos lloran sus  
quejas;

dirán otras.

*Dentro Euristes.*

*Eur.* Hagan salva

las caxas y las trompetas

á la coronada cumbre

del Atlante.

*Con este estruendo de caxas y trompe-  
tas desapareció todo, y despertó.*

*He coles despavorido.*

*Herc.* Aguarda, espera,

bella deidad.

*Dent. Hiol.* Es en vano,

quando el rumor te despierta

de las trompetas y caxas.

*Dent. Eur.* Otra vez la salva vuelva.

*Caxas y trompetas.*

*Herc.* Qué veo, cielos! que no veo

diré mejor: quien creyera

que á mi me sonáran mal



## *Fieras afemina Amor.*

los ecos que me desvelan,  
segun bien hallado estaba  
en mi sueño? qué belleza  
tan rara soñé que via!  
sino es que me lo parezca,  
quando con voces de Marte  
contra Cupido me alienta:  
Y así, dexando á que fue  
vaga ilusion de la idea,  
que las especies del dia  
en las noches representa,  
acuda á ver qué rumor  
es este.

*Salieron Licas, y por otra parte Soldados,  
que traian una piel de leon.*

*Lic.* Que Euristeo llega,  
poblando el monte de varias  
tropas; pero tan diversas,  
que una es de armadas esquadras.

*Herc.* Sin duda prenderme intenta  
por la muerte de Aqueloo.

*Lic.* Y otra de damas; bien que estas  
no vienen hácia nosotros,  
que hácia los jardines echan  
de las Esperides, creo  
que imaginando esperiegas  
sus manzanas, que las damas  
son golosimas dellas,  
por lo que tienen de acedo.

*Sold.* La piel que mandaste es esta.

*Herc.* A buen tiempo viene, pue-to  
que es bien que Euristeo me vea  
en el traje del horror,  
que le ha de dar mi presencia.

*Quitase la cataca, y pónese la piel.*

Desnudadme destas ropas,  
y vestidme solo della,  
sin mas aliño, que el mismo  
desaliño de la priesa.  
Ahora dadme la clava,  
veamos si hay quien se me atreva,  
ya que hasta ver gente armada,  
no previne quanto era  
Aqueloo su amigo.

*Salen el Rey, Anteo, y Soldado.*

*Ant.* Aquí  
está Hercules. Rey, Pues vuelvan  
á hacer salva, repitiendo  
que viva, para que venza.

*Caxas y clarines.*

*Tod.* Viva Hercules.

*Herc.* Llegar puedo,  
puesto que estas voces muestran  
mas agasajos, que enojos:  
Besar tus manos merezca.

*Rey.* Heroyco terror del mundo,  
dame mil veces los brazos.

*Herc.* Desde hoy en tus reales lazos  
mis mayores glorias fundo.

*Rey.* A este monte te llamé,  
y porque traerás cuidado  
del fin á que te he llamado,  
presto dél te sacaré;

y en publico, que es bien dar  
á todos satisfaccion  
de que puede una eleccion  
hacer placer el pesar.

Aristeo, invicto Rey  
de Tesalia, me pidió  
por esposa á Holo: yo,  
porque no era justa ley  
que mi hija á otro reyno fuera,  
y que sujeta quedara

Libia á que la gobernara  
un Rey, que tu Rey no fuera,  
cortesmente agradecido  
á la eleccion, respondí  
aquesto mismo; él de mi  
injustamente ofendido,

protestando otros pesares,  
de Libia á los horizontes  
viene, poblando los montes;  
viene, infestando los mares:

y siendo fuerza acudir  
á su oposito, de quien  
puedo mis armas mas bien  
fiar, no habiendo yo de ir,  
por mis ya cansados años,  
que de un Hercules? y así,  
para valerme de ti,

con seguros desengaños  
de que en tu inmenso valor  
solo asegurar podré  
mi corona, te llamé;

y pues mi Reyno, y mi honor  
pongo en tus manos, el dia  
que en ellas de General  
pongo el baston, que sea igual  
mi agradecimiento fia  
á honor, y reyno, pues siendo  
justo



*De Don Pedro Calderón de la Barca.*

puesto esposo á Híole bella  
dar, que sin que falte della,  
en Libia reyne; pretendo  
que vea el mundo, que busqué  
para esposo y Rey el hombre  
de mas valor, fama y nombre,  
que en todo su ambito hallé;  
y así, en noble confianza  
de que vuelvas vitorioso,  
antes de ir, serás esposo  
de Híole. *Ant.* Ay de mi esperanza!

*Rey.* Irás luego con la gente,  
que ya prevenida está.

*Herc.* Mil veces los pies me da;  
bien que no sé como intente  
respondente, porque son  
para tres tan soberanas  
dativas, mal cortesanas  
mis voces: Reyno, baston  
y esposa tal, en un dia,  
es lograr, no merecer;  
y así, porque pueda hacer  
merito la dicha mia,  
te suplico que me des  
licencia, que admita una  
no mas, mientras mi fortuna  
las dos me adquiera. *Rey.* Y qual es  
la que quieres que te ofrezca?

*Herc.* El baston de General,  
que es la que puede inmortal  
hacerme, sin que parezca  
desayre de Híole bella;  
pues en fe de venerarla,  
elijo, antes de mirarla,  
medios para merecella:  
Después que haya en tu venganza  
la vitoria conseguido,  
mas ayroso á ser marido  
vendré. *Ant.* Viva mi esperanza  
siquiera ese plazo. *Rey.* Aunque  
á los visos de fineza  
lo dilatas, la extrañeza  
admiro. *Herc.* Pues no te dé  
la extrañeza que admirar;  
porque yo tengo, señor,  
pocas lecciones de amor,  
sé vencer, y no sé amar;  
y puesto que me hallo aquí  
empeñado á parecer  
descortés ó bruto, ser

bruto elijo, pues nací  
tan sin uso de razon,  
que opuesto á quien me dió el sér,  
tengo á qualquiera muger  
natural oposicion;  
sola una, que parecia  
muger, porque no lo era,  
me agradó en no sé que casera,  
que troqué la noche al dia;  
y así, el plazo que te pido,  
es por ver si encuentro el arte  
de amar, viendo herido á Marte  
con las armas de Cupido.

*A parte hablando con Licas.*

Bien me disculpo, y no mal  
sucede, pues no se dió  
en venganza de Aquelóo  
por sentido. *Lic.* Sí hizo tal,  
pues tratar casarte, que es  
gran venganza, nadie ignora.

*Herc.* Vaya yo á vencer ahora,  
que otra escusa habrá después.

*Rey.* Aunque es fuerza haber sentido  
tan necia respuesta, yo  
hasta servirme dél, no  
me daré por entendido.  
Es tan digna la atencion,  
que se funda en merecer,  
que la debo agradecer;  
y ya que la dilacion  
de ver lograda mi dicha,  
del réyno, y de Híole bella,  
ditatalla, no es perdella.

*Ant.* Vuelva á alentar mi desdicha.

*Rey.* Vén donde ya está dispuesta  
la marcha, pues quanto mas  
presto vayas, volverás  
mas presto; y qué salva es esta?

*Caxas y trompetas.*

*Ant.* Como de Híole, señor,  
las graves melancolias,  
viendo el sitio á que venias,  
para aliviar su dolor,  
á él te quiso acompañar,  
y tu lo aceptaste, á fin  
de si pudiese el jardin  
hoy, como otras veces, dar  
algun alivio á su pena,  
puesto que qualquier muger  
entra y sale, sin temer



## Fieras afemina Amor.

su encanto; esa salva suena  
saludando su hermosura,  
y la de sus damas bellas,  
que como del sol estréllas,  
van siguiendo su dulzura.

*Tocan cajas, y salen Híole y sus damas.*

**Rey.** No me pesa de que vea  
el bien que dilata, puesto  
que el alma de las vitorias  
es la esperanza del premio;  
y como él una vez venza  
mis contrarios, como espero  
de su valor, yo sabré,  
castigando lo grosero  
de su estilo, hallar también  
escusas al casamiento.

**Híol.** Perdoname, si he tardado,  
que son tales los festejos  
de las tres hermanas, ya  
de una escuchando el acento,  
cuya voz ninguno oyó,  
que no quedase suspenso;  
de otra viendo la hermosura,  
de otra gozando el ingenio,  
sobre lo magestuoso  
de sus palacios, lo ameno  
de sus jardines, que hube  
de hacer del divertimento  
pereza; bien que á pesar  
del siempre amante deseo,  
que me llamaba á volar  
á tus brazos. **Rey.** Yo me huelgo  
de que te hayas divertido:  
y pues que llegaste á tiempo,  
da licencia á Hercules, que  
tu mano bese; advirtiéndole,

*A parte á ella.*

que es en el que te he hablado:  
disimule sus desprecios ap.  
hasta mejor ocasión.

**Híol.** Pues yo, qué voluntad tengo?

**Rey.** Llega, Hercules, que Híole  
por mí lo permite. **Herc.** Bueno  
es hacer fineza el que  
lo permita, quando llego  
forzado yo á ceremonias  
de cortesés cumplimientos,  
que no han de servir de mas,  
que de lograr el empleo  
de tener á quien vencere

**Lic.** Llega, que mientras mas necio,  
está mas discreto un novio.

**Herc.** Si tanta dicha merezco,  
dame, señora, tu mano.

**Híol.** Qué haceis? levantad del suelo.

**Herc.** Justo es, quando: mas qué miro!

**Híol.** Que no es bien: pero qué veo!

**Herc.** No es la beldad que yo ví  
desvanecida en el viento?

**Híol.** Quien vío mas fiero semblante,  
ni mas horroroso aspecto?

**Dama 1.** Este es el esposo, Flora,  
de nuestra ama? **Dama 2.** Sí.

**Dama 3.** Por cierto  
que él viene galán á vistas.

**Lic.** No murmuren los pellejos,  
que venimos de Moscovia.

**Herc.** Qué asombro!

**Híol.** Qué sentimiento!

**Rey.** Al mirarse el uno al otro,  
ambos quedaron suspensos.

**Ant.** Y yo sin mí, pues no sé  
de mí si vivo ó si muero.

*Al tiempo que suspensos los dos, manifes-  
taba cada uno su contrario afecto, apare-  
cieron en lo mas alto de la escena Venus  
y Cupido volando sobre dos blancos cis-  
nes, que moviendo las alas, sustentaban  
en ellas dos pequeños tronos revestidos de  
sobrepuestas bichas y florones de oro, en  
que venian sentados; de suerte, que re-  
presentando unos en el tablado, y cantan-  
do otros en el ayre, se correspondian el  
odio, y el amor que sentian aquellos con  
las flechas y dardos que entros  
disparaban.*

**Ven.** Amor, ya es tiempo  
que quien vivió dormido,  
sueñe despierto.

**Cup.** Ya yo prevengo,  
que la esfera del ayre,  
lo sea del fuego.

**Herc.** Cómo es posible, fortuna,  
que en dos contrarios afectos,  
aquí me persuada á amor,  
la que allá á aborrecimiento?

**Ven.** Como yo engendro  
estabones de oro,  
que encienden hielo.

**Híol.** Cómo es posible, que quiera



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

mi padre entregarme á dueño,  
que haya de entrar el cariño  
por los umbrales del miedo?

*Sup.* Como no es nuevo,  
que eslabones de plomo  
juntan extremos.

*Herc.* O nunca hubiera mi esquivo  
condicion mostrado el ceño!  
mas qué digo? no sabré  
vencerme á mi, si á otros venzo?

*En.* Corten su aliento,  
con diluvios de flechas,  
nubes de incendios.

*Sup.* No temas, puesto  
que ninguno vencerse  
pudo á sí mismo.

*Hiol.* O nunca naciera antes  
que el arbitrio, el rendimiento,  
y entre respeto y temor,  
pusiera el honor en medio!

*En.* Vence ese miedo.

*Sup.* Quando no supo el odio  
vencer respetos?

*Herc.* Ay de mi! todo me abraso.

*Hiol.* Ay de mi! toda me hiel.

*Rey.* En tanta suspension, ponga  
paz mi autoridad: supuesto  
que al punto has de partir: vén,  
invicto Hercules; que quiero  
que pases muestra á la gente,  
que ya prevenida tengo:

Tu adelantate, que yo,  
*Hiole.* iré en tu seguimiento.

*Hiol.* No tardes, pues que no ignoras  
quanto tus ausencias siento.

*Ant.* Ay perdída *Hiole*, quien  
hablar pudiera! *Hiol.* Ay *Anteo*,  
quien pudiera callar, no  
dando á entender su tormento! *Vanse.*

*Antea 1.* Triste va *Hiole*.

*Antea 2.* Y no alegre

*Anteo.* *Vanse.*

*Rey.* No vienes? *Herc.* Cielos,  
cómo es posible que venza  
el que va á vencer huyendo?  
pero el tiempo con la ausencia  
vencerá este devaneo.

*Sup.* Mal podrá el tiempo,  
que aun me queda en la aljaba  
flecha de celos.

*Mus.* Que aun le queda en la aljaba  
flecha de celos.

Mal podrá el tiempo,  
que aun le queda en la aljaba  
flecha de celos.

Con esta ultima repeticion, que acompañó  
toda la Musica, llegaron á juntarse los  
dos ciñes; y quando pareció que el uno  
al otro impedirian el paso, tomaron des-  
imaginado vuelo por otra parte, con  
que dió fin la primera jornada.

## JORNADA SEGUNDA.

Habiendo becho blanco los instrumentos,  
empezó la segunda jornada con cajas y  
trompetas; y trasmutandose la escena en  
populosa ciudad murada, se vió en el pe-  
queño recinto de un teatro tan gran forti-  
ficacion, que á merced del arte, cupo en  
ella la inmensa fabrica de altos muros,  
dilatadas cortinas, irregulares baluartes,  
á quien no poco harmoseaban, armados  
como acaso, por diferentes clarabeyas, mi-  
litares instrumentos de picas, alabardas  
y banderas. La principal fachada era la  
puerta, guarnecida de pilastras, frisos y  
dinteles, desde cuyo torreón corrian com-  
partidas almenas, que coronaban todo el  
edificio: con esta vista, y con el toque de  
la marcha, salieron al tablado en forma  
de esquadron algunos Soldados, y detras

*Hercules*, y *Aristeo*, *Rey de*  
*Tesalia.*

*Herc.* Ya desde aqui se descubren  
torreones y murallas  
de la gran Corte de Libia:  
prosiga otra vez la salva,  
porque otra vez, y otras mil,  
alternando consonancias,  
los estruendos de Belona,  
y las blanduras de Aura,  
entrambas de mi vitoria  
avisen, mezclando entrambas  
lo dulce de los clarines,  
y lo roneo de las cajas.  
Mal de mi vitoria dixe,  
pues son dos; una, que haya  
vencido á *Aristeo*; y otra  
á mi, pues aunque me daba



*Fieras afemina Amor.*

oidade aquella ilusion,  
que se pasó de fantasma  
á realidad, se llevaron  
los ayres de la campaña  
sus memorias, que no en vano  
á la ausencia muerte llaman  
de amor, pues falta el afecto,  
adonde el objeto falta;  
tanto, que no sé que diga  
á Euristeo, si otra vez habla  
en que me case con Hiole:  
pero escusa habrá que valga;  
y si no la hubiere, qué  
importa que no la haya?  
que una muger, que me dió  
admiracion al mirarla,  
porque de la que soñé  
convino en la semejanza,  
no ha de alabarse de que,  
abandonando mi fama,  
ella sola vengó el odio  
que á todas tuve: la salva  
repetid, digo otra vez,  
y otras mil, que hasta que salgan  
á recibirme, no quiero  
entrar á la ciudad; haga  
alto el exercito aqui.

*Uno.* Alto, y pase la palabra.

*Tod.* Alto, y pase la palabra.

*Vanse los Soldados.*

*Arist.* Infeliz fortuna mia,  
siempre á mi estrella contraria,  
no te bastó que perdiesen  
aquellas primeras ansias,  
que en mi introduxo un retrato  
de Hiole, las esperanzas,  
de su padre despedido?  
No te bastó en la campaña  
haber perdido, al sangriento  
trance de dura batalla,  
reyno y libertad; sino  
que prisionero me traigas  
por testigo de que Hiole  
haya de ser lauro y palma  
del que me vence, logrando  
su ventura en mi desgracia?

*Herc.* Qué te parece, Aristeo,  
que puede ser la tardanza  
de no salir de los muros  
Euristeo á darme las gracias?

*Arist.* Será que para tu triunfo  
hace prevenciones varias;  
y hasta estar en perfeccion  
arcos, musicos y danzas,  
no se da por entendido  
de tu venida. *Herc.* No vana  
es la presuncion, lleguemos  
al muro, por si se alcanza  
á entender algo. *Arist.* En un tiempo  
que está del lienzo á la espalda,  
parece que cantan.

*Musica á lo lejos de voces bajas, en  
tono que se canta despues.*

*Herc.* Sí,

mas no se oye lo que cantan;  
porque solo hasta aqui llegan  
las voces sin las palabras:  
tu dices bien, prevenciones  
son. *Salen Licas.*

*Lic.* Dame, señor, tus plantas.

*Herc.* Dos dias ha, que no te veo  
á donde, Licas, estabas?

*Lic.* La gana de unas albricias  
me adelantó de la marcha;  
pero tambien me atrasó  
de las albricias la gana  
Euristeo, que no hizo caso  
de mi, quizá porque le hagas  
tu, á quien traigo mejor nueva,  
que á él llevé.

*Herc.* Dila, qué aguardas?

*Lic.* En dandome las albricias,  
que no quiero aventurarlas,  
como esotras. *Herc.* Yo las mando  
como las que juzgo traigas:  
Hay muchos carros triunfales  
dispuestos para mi entrada,  
y en las calles mucho alorno?

*Lic.* No, señor, no hay de eso nada.

*Herc.* Pues qué hay?

*Lic.* Que no hay que pensar  
escusas, medios, ni trazas,  
para no casarte. *Herc.* Cómo?

*Lic.* Como ya á Hiole casada  
con Anteo la hallarás:  
mira si es no menos alta  
vitoria, pues no casado  
y vitorioso, te hallas  
de lance echa la disculpa.

*Herc.* Qué? qué dices? *Lic.* Lo que pa  
Ho



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

Hoy la boda se celebra  
en el gran templo de Palas,  
adonde de tu venida  
la voz llegó: esta es la causa,  
de que hasta que se concluyan,  
por no dexar empezadas  
las nupciales ceremonias,  
á recibirte no salgan;  
y pues ya estan merecidas,  
vengan las albricias. *Herc.* Calla,  
calla, villano, si no  
quieres que te arranque el alma.  
*Lic.* Y como que no lo quiero:  
Señores, á quien puñadas  
se han dado en albricias? *Herc.* Pero  
qué digo? á mi puede nada  
perturbarme? vén acá,  
vuelve á decirlo: Anteo casa  
hoy con Hiole? *Lic.* Ni por pienso.  
*Herc.* Pues de decirlo no acabas?  
*Lic.* No, que lo que dixes, fue,  
que á Hiole hallarás casada  
con Anteo, mas no Anteo  
con Hiole. *Herc.* Pues en qué hallas  
la diferencia? *Lic.* En el solo  
trastruero de las palabras.  
*Herc.* Maldigate el cielo, amen.  
*Lic.* Tente, que si esto no basta,  
habré de decir que ha sido  
engañarte, por si dabas  
algo adelantado. *Herc.* Mientes,  
que ahora es quando me engañas;  
pues aunque tu te desdigas,  
lo se desdice la saña  
que ha introducido en mi pecho  
pensar que Euristeo me agravia  
en la estimacion, ya que  
no en el gusto: pues es clara  
cosa, que en la estimacion  
ofende, el que á la fe falta  
en la palabra que dió.  
aunque nunca la palabra  
me le habia de pedir,  
en dos cosas muy contrarias,  
ver él que yo no la pida,  
ver yo que él la quebranta.  
Mas ay, que no es esto solo  
que me hiela, y me abrasa  
en á un tiempo, que no sé  
qué fiera en el pecho inflama

tal ira, que excede á todas,  
con haber lidiado á tantas.  
Beldad, que ví en vaga sombra;  
sombra, que ví en forma humana,  
á qué efecto en brazos de otro  
á mis ojos te retratas  
menos aparente, y mas  
viva que nunca? no estaba  
ya apagado aquel primero  
afecto, que al verte causas?  
Pues cómo ahora, aun en menos  
visible forma que en ambas,  
(pues allí toda eras vista,  
y aqui eres imaginada)  
con mayor fuerza me vences,  
con mayor poder me arrastras?  
Qué fuera (ay de mi!) que fueran  
zelos, si hay zelos, la brasa  
que envuelta en cenizas, no  
se sabe que oculta arda,  
hasta que desvanecidas  
del soplo que las levanta,  
lo que era ceniza es polvo,  
y lo que era polvo es ascua?  
Pero qué digo? yo amor?  
yo zelos? no es sino rabia  
de la desestimacion;  
y asi he de intentar vengarla:  
Aristeo? *Arist.* Qué me quieres?  
*Herc.* A los dos Euristeo agravia  
en el empleo de Hiole  
con Anteo, á ti en negarla,  
y á mi en ofrecerla; y mas  
viendo, que es para entregarla  
á un desvanecido joven,  
de quien ni padre, ni patria  
se sabe, pues solo ser  
de la tierra hijo le ensalza,  
segun los tesoros, que ella,  
rasgandose las entrañas,  
en despedazados montes,  
para su fausto desangra,  
ya de sus venas en oro,  
ya de sus minas en plata.  
Pues siendo asi, que en los dos  
ofende á un Rey de Tesalia,  
y á un Hercules, á quien dió  
en premio de sus hazañas  
la alcaýdia del Parnaso  
Apolo, de quien es guarda:  
cómo



## Fieras afemina Amor.

cómo los dos no tomamos  
de un agravio dos venganzas?

*Arist.* Qué venganza un prisionero  
tomar puede? *Herc.* Temerarias  
acciones, el conseguirlas  
aun es menos, que el pensarlas:  
Ayudarásme á ellas? *Arist.* Cómo  
puedo excusarlo, si acabas  
de oír que soy tu prisionero?

*Herc.* No eres tal, libre te hallas,  
con condicion de que vuelvas  
á recoger tus esquadras,  
que en mal fagitivas tropas  
por los montes se desmandan,  
y estés á mi devocion.

*Arist.* Mano te doy y palabra,  
testigos haciendo á quantos  
Dioses contiene ese alcazar,  
que Diana borra á sombras,  
y Apolo á luces esmalta,  
de ser siempre esclavo tuyo,  
y estar á lo que me mandas.

*Herc.* Pues véte, que yo entretanto,  
disimulando mis ansias,  
veré si hoy con mi presencia  
consigo que se deshaga  
esta boda, antes que llegue  
al talamo su esperanza;  
á cuyo efecto, es el orden  
que llevas, tocar al arma,  
por ver si necesitando  
de mi otra vez, la dilatan;  
y de no lograrlo, puesto  
que su caudillo me aclama  
ese exercito, llevando  
tras mi las naciones varias  
de que se compone, haré  
que se pongan de tu banda;  
con que los dos contra toda  
Libia, haremos que se arda  
en viva guerra. *Arist.* Si tu  
en mi favor te declaras,  
el mundo es poco trofeo.

*Herc.* Pues al arma. *Arist.* Pues al arma.

*Herc.* Véte pues. *Arist.* A Dios, y á Dios,  
amorosas esperanzas,  
que no hay passion propia, donde  
hay agena confianza. *Vase.*

*Herc.* Vente tu, Licas, conmigo,  
que has de executar la traza

con que he de disimular  
mis designios en la falta  
de Aristeo. *Lic.* Como sea  
llevar nuevas, que no traigan  
abricias, yo lo haré. *Herc.* A  
Euristeo promesas falsas,  
hasta verse victorioso?  
á mi amor zelosas ansias?  
eso no, y han de ver Dioses,  
cielos, mares, montes, plantas,  
brutos, aves, fieras, peces,  
á no complacer mi saña  
Euristeo, Hiole, y Anteo,  
que con mas noble venganza,  
y á menos costa, que ser  
esposo de Hiole ingrata,  
llego á coronarme en Libia;  
y aun ella, puesta á mis plantas,  
ha de ver, no solo que es  
mi esposa, sino mi esclava;  
mostrando que no hay tan sobera  
muger, q del hombre á serlo no naze

*Prosiguiendo con la Musica, que habia  
cantado primero, se abrieron las puertas  
de la muralla; y viendose á lo lejos  
diversas señas de poblacion y templos  
salieron al tablado Musicos y Damas  
y detras Euristeo, Hiole,  
y Anteo.*

*Mus.* A la mas dichosa union,  
al vinculo mas estrecho,  
que ciñó en amante lazo  
gala y hermosura á un tiempo,  
vén Himeneo, vén, vén Himeneo.

*Rey.* Ya que con digno exemplo  
las ceremonias celebré del templo  
en este espacio, en quien no menos  
altar de Palas es tambien el mudo  
podrá con mas decoro  
volver del dulce epitalamio el coro.  
Y pues á un tiempo aplauden mi alcazar  
la militar y metrica armonia,  
es bien que á todo acuda; y así, en tan  
que los himnos repite vuestro canto  
(que en fe de culto, siempre se  
primero)

salir á recibir á Hercules quiero,  
porque de mi tardanza no se ofenda  
y tambien porque entienda  
della la causa; y sepa que la fa



*De Don Pedro Calderón de la Barca.*

si allá premia al que lidia, aquí al que ama;

y ofreciéndole á Híole, no se alabe de que sabe vencer, y amar no sabe: y ya que su deseo fue triunfar por triunfar, y en el trofeo, que trae, viene premiado, todos quedamos bien; y pues que veo puesta á Híole en estado, feliz al vencedor, y alegre á Anteo.

*El y Mus.* Vén Himeneo, vén, vén Himeneo.

*Ant.* De esas tres dichas, solamente en una puede fixar su rueda la fortuna; esa es, señor, la mía: que vencer al contrario, cada día se ve; mas no se ve vencer aquella oposición de desigual estrella, que en la comun desdicha puso el hado entre el mérito y la dicha.

*Híol.* Si lícito me fuera, cuya es la dicha ó mérito dixerá.

*Rey.* Pues porque no lo digas, ya que á entenderlo, sin decirlo, obligas, el canto lo dirá; vuelvan veloces vuestras festivas voces, mientras que yo me ausento, á llenar con sus cláusulas el viento.

*Mus.* A la mas dichosa union de dos, en quien compitieron, la tierra á puros tesoros, y á puras luces el cielo, vén Himeneo, vén, vén Himeneo.

*Al entrarse el Rey, sale Hércules.*

*Herc.* Yo lo debo de ser, pues que yo entro á vuestra invocación.

*Rey.* Extraño encuentro!

Hércules, tu aquí? *Herc.* Cansado de esperar á que tu salgas á honrar mi triunfo, y á darme de igual vitoria las gracias, vengo á tomármelas yo.

Fuera desto, oír que cantan epitalamios, me ha hecho creer que debo de hacer falta; pues sin el novio, no sé que ningunas bodas se hayan celebrado; y pues lo soy, en fe de la real palabra que me diste, de que Híole

sería mía; qué te espantas de que á lograr me anticipe el gozo con que me aguardas?

*Rey.* Hércules, yo: *Híol.* No prosigas, que yo responderé, á causa de que desengaños sueñan mejor en labios de dama, que no agravian, aunque enojen.

*Herc.* Que blancas manos no agravian oí tal vez; con que tu debes de querer hablar, fiada en que rojos labios tengan licencia de manos blancas; di pues. *Ant.* En notable empeño, si á reducirle no basta, estoy. *Híol.* Hércules, mi padre ofreció á tus esperanzas mi libertad, suponiendo mi gusto, pues cosa es clara, que mi padre no querria que me casase forzada.

Yo, viendo con el desdago, que su ofrecimiento tratas, por una parte; y por otra, oyendo que tus hazañas son lidiar hidras, dragones y sierpes, cuya arrogancia desdeñó con experiencias de Amor las delicias blandas, tanto, que de aborrecer á las mugeres te alabas, horror te cobré, que no soy tan neciamente vana, que fie de mi hermosura, que me den paso á tu gracia las puertas de aborrecida á las viviendas de amada.

Y así, con este temor, para que aquí te persuadas á que no fue de mi padre, sino mía, la mudanza; á que me diese la muerte resuelta y determinada, de Anteo amada, me atreví á decirle.

*Caxi y Claris.*

*Dent. voces.* Al arma, al arma.

*R y.* Qué es aquesto?

*Herc.* Qué ha de ser?

perseguir tropas y caxas lo que se atrevió á decirte;

C

pues



*Fieras afemina Amor.*

pues decirte, que dexáras  
á Hercules por Anteo, fue  
decirte, que aventuráras  
á que por él respondiera,  
en generosa demanda  
de tu rompida fe, todo  
el orbe, diciendo.

*Dent.* Arma, arma. *Sale Licas.*

*Lic.* Acude, señor. *Herc.* Qué es eso?

*Lic.* Novedades bien extrañas:

Aristeo, ó sobornando,  
ó amenazando las guardas,  
se ha huido de la prision,  
y juntando las esquadras,  
que en alcance de su Rey  
siguieron tu retaguardia,  
en formados esquadrones  
vuelve, doblando la marcha.  
No es esto lo peor, sino  
que las naciones que aman  
tu valor, en fe de que  
él las ilustra y ensalza;  
y aun los naturales mismos,  
perdidas las esperanzas  
de que tu su Rey no seas,  
á su exercito se pasan:  
con que tu gente deshecha,  
y la suya reclutada,  
echa frente de banderas,  
te presenta la batalla.

*Dent.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Rey.* Acude, Hercules, ataja  
tan gran novedad. *Herc.* No quiero,  
mejor será que Anteo vaya,  
y yo me quede á la boda:  
Ea, Anteo, á la campaña,  
y á la musica vosotros,  
puesto que el novio no falta;  
llega tu, Hiole. *Hiol.* Primero  
me daré desesperada  
mil muertes. *Ant.* Yo, porque no  
presumas que me acobardan  
delicias de Amor á que  
dexe de acudir mi fama  
á horrores de Marte, iré  
donde digan mis hazañas,  
que ya que no falta el novio,  
tampoco el general falta.

*Herc.* Pues siento así, que tu irás,  
y la ley del ducio manda,

que se venguen en los hombres  
los desayres de las damas,  
tambien yo iré, y porque tu  
me busques en la batalla,  
y cuerpo á cuerpo los dos  
nos veamos cara á cara,  
de la parte de Aristeo  
me hallarás, que mi venganza  
no solo en ti, pero en toda  
Libia ha de ser.

*Ant.* Pues qué aguardas,  
si en la campaña te espero?

*Herc.* El verte á ti en la campaña.

*Ant.* Al arma, y Euristeo viva. *Caxas.*

*Herc.* Viva Hercules, y al arma. *Vanse.*

*Rey.* Oye, Hercules; Anteo, espera:

fuerza es que iras ellos vaya,  
por ver si con mi respeto  
tanto empeño se restaura;  
y si no, canas de honor  
verán ser del Etna canas,  
que en la cumbre ostenta nieve,  
y fuego en el pecho guardada.

*Hiol.* Advierte. *Rey.* Nada me digas  
(ay belleza desdichada!)  
quando á perder por ti voy  
vida, honor, reyno y patria. *Vase.*

*Hiol.* Patria, reyno, honor y vida  
dixo, y es tal mi desgracia,  
que otra perdida le queda,  
aun con haber dicho tantas.  
Pues entre padre y esposo  
va en dos mitades el alma,  
todo va á perderse; pues  
no quede en resguardo nada.  
Dadme un caballo: Fortuna,  
no siempre seas contraria  
á dichas de Amor, permite  
que sea suya la alabanza  
siquiera una vez, dexando  
al trance de la batalla,  
pues es de Hercules la ira,  
ser de Hiole la venganza,  
por mas que neutral el eco  
repite ahora en voces varias.

*Ella, y unos dentro.*

Viva Euristeo, guerra, guerra. *Vase.*

*Otr.* Viva Hercules, arma, arma.

*Tod.* Viva Euristeo, Hercules viva,  
guerra, guerra, al arma, al arma.  
*Fin.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Fingese dentro la batalla, y cubriendose el muro con el teatro del primer borque, salen como asustadas, oyendo á lo lejos el estruendo de las armas, Egle, y Verusa, deteniendo á Esperia.*

*Las dos.* Qué solícitas? *Esp.* Oyendo desde el alcazar al monte, por todo aqueste horizonte tanto militar estruendo, sin que se pueda alcanzar donde, y nos haga saber qué puede, Verusa, ser; cómo es posible dexar de salir á ver si alguno pasa, que cuenta nos dé?

*Las caxas á lo lejos.*

*Egl.* Dices bien; pero no sé que aquí se atreva ninguno á llegar, que si llegó aquel valiente soldado del leon, fue derrotado, sin saber donde, que no llegára, si lo supiera.

*Ver.* No en vano el aviso fue, que le dimos. *Egl.* Bien se ve, puesto que en toda la esfera destos cotos no paró.

*Esp.* Pues asegurarnos puedo, que no se ausentó de miedo, que segun lo que él contó, y nosotros vimos, era hombre de tanto valor, que solo tenía al amor, y oxalá no le temiera, *Las caxas.* que aunque no tengo esperanza de que he de volverle á ver, en la parte de muger no poca (ay de mí!) me alcanza de oir las aborrecia: bien, que quien verle no espera, consuelo es que á otra no quiera.

*Ver.* A lo lejos todavia

la arma se escucha. *Esp.* No sé que diera porque llegara alguien aqui.

*Sale Licas.*

*Lic.* Cosa es rara:

qué canse el correr á pie, aunque sea huyendo? *Egl.* Allí vi un hombre: Ha soldado? *Lic.* No habla conmigo, que yo

no lo soy. *Esp.* Oid. *Lic.* Ay de mí! con las Asperas he dado.

*Esp.* Llegad, que no hay que temer.

*Lic.* Si hay, y mucho.

*Egl.* Qué es? *Lic.* Saber

si es que está el dragon atado.

*Ver.* El no sale aqui. *Lic.* Opiniones

hay. *Esp.* En qué fundarlas puedes?

*Lic.* Por donde salen ustedes,

quien quita salir dragones?

Mas qué me mandais? *Esp.* Saber

qué rumor de armas es ese.

*Lic.* Yo lo diré, aunque me pose de haberme de detener:

Hercules, el que hizo aqui,

si os acordais, á un leon

de la boca boqueron,

porque el padre dixo sí,

y Híole no, se indignó:

con que alterando la tierra,

á él por no, ó por sí, hizo guerra,

y á ella paz, por sí, ó por no;

hoy la batalla se han dado,

y aunque Hercules va venciendo,

para que yo venga huyendo,

no importó ser su criado.

Este es el caso; y así,

á Dios, que el rumor se acerca,

pues se oye desde mas cerca.

*Dent. Híol.* Ay infelice de mí!

*Egl.* Qué es aquello? *Ver.* Que un caballo

desbocado se despeña

desde la mas alta peña

del monte. *Esp.* Quien remediallo

pudiera! *Híol.* Dioses, favor.

*Esp.* Y más siendo al parecer,

la que despeña muger. *Dent. Cupido.*

*Cup.* No temas, Híole, que Amor,

aunque á otras despeña, á ti,

porque en su triunfo te empees,

hará que no te despeñes.

*Híol.* Ay infelice de mí!

*Al decir Híole este verso, desde no poca altura cayeron abrazados al tablado ella y Cupido; y dexandola desmayada entre las tres, volvi6 arrebatadamente á desparecerse, representando en el ayre,*

*los siguientes versos.*

*Cup.* En mis brazos has caido, segura estás: Quien creyera,



*Pierde afemina Amor.*

que para qué aborreciera,  
la socorriera Cupido?

Mas quien no lo creará, al ver  
que Amor, atento á su queja,  
para aborrecer, la dexa  
adonde la ha menester? *Escondese.*

*Esp.* Lleguemos, por si por dicha,  
no habiendo muerto, podemos  
su vida amparar. *Las dos.* Lleguemos.

*Lic.* Hiote es. *Ver.* Qué ansia!

*Egl.* Qué desdicha!

*Esp.* Hiote hermosa *Hiol.* Quien me llama?

*Esp.* Quien en abricias de que  
vivas, atenta á la fe  
con que te estima y te ama,  
mil vidas diera: qué ha sido  
esto? *Hiol.* Que viendo (ay de mí!)  
que contra el que aborrecí,  
habian los que amé salido,  
que fueron padre y esposo,  
llevada de mi valor,  
mejor diré de mi amor,  
de un caballo apenas oso  
tomar á la rienda el tiento,  
y la noticia al estribo,  
al fuste, al borren, y altivo  
pasarle de bruto á viento,  
quando al lado de los dos,  
al embestir, me mostré:  
si lo sintieron no sé,  
mas sé que al encuentro (ay Dios!)  
primera arbolada flecha  
el rostro á mi padre hirió,  
y del caballo cayó:  
Yo humana vibora hecha,  
desesperada, á morir  
en su venganza, me entré  
en la batalla; y tal fue  
la violencia del batir  
el ijlar, que desbocado  
el corcel, de espuma lleno,  
rompió al alacran el freno,  
y la montada al bocado.  
Tanto la colera mia  
fue, que al verme depenar,  
me holgué, solo por quitar  
la sorpecha de que huía.  
Pero como al desdichado  
nun la muerte se escasea;  
cuél piedad, que cuya sea

no sé: un cesiro alado  
en el ayre me detuvo,  
haciendo que la caída,  
menos violenta, mi vida  
guardase; y aun despues tuvo  
tan doblados los favores,  
que si con presteza suma  
me dió allí lecho de pluma,  
aquí me le da de flores.

*Cae desmayada.*

*Las tres.* Entrémosla, donde pueda  
repararse, y descansar.

*Retíranla entre las tres.*

*Lic.* Id, mientras voy yo á avisar  
á mi amo donde queda,  
ya que el militar espanto  
tregua pone á la batalla.

*Vase Licas, y sale Anteo.*

*Ant.* Quien en el mundo se halla  
en tanta afliccion? en tanto  
desconsuelo, como yo?  
pues con Euristeo, la vida,  
y la batalla perdida,  
el exercito aclamó  
á Hércules su Rey, en fe  
de que él le cumpliría  
la palabra, que le habia  
dado, en el instante que  
se sepa donde paró,  
barbaramente entendiendo,  
que á solo escapar huyendo  
de la batalla salió,  
que es lo que tambien de mí  
pensará, en viendo que no  
parezco tampoco yo,  
dél retado; siendo así,  
que desbocado el caballo,  
Hiote salió, y yo tras ella,  
donde fue fuerza el perdella  
de vista; con que me hallo,  
habindome desmontado,  
por penetrar la a pereza,  
en busca de su belleza,  
sobre rendico, obligado,  
ó viva la encuentre ó no,  
á dos contrarios extremos;  
pues muerta, ámbos la perdemos,  
y viva la pierdo yo.  
Bien que porque viva, diera  
mil vidas mi suerte esquivá,

que



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

que á precio de que ella viva,  
poco importa que yo muera  
de tanta zelosa pena,  
como que en la edad de un dia  
amanezca para mia,  
y anochezca para agena.  
Híole hermosa? No responde:  
Bella Híole? No me escucha;  
ó mucha desdicha, ó mucha  
ventura es la que la esconde.  
Quien, cielos, me dirá della?  
mas quien decirlo podrá,  
como la tierra? si ya  
quien fue rosa, no es estrella.  
Fecunda madre del hombre  
en comun, y en singular,  
madre de un hijo, á quien dar  
supiste alma, vida y nombre:  
ya qué me dió tu piedad  
los tesoros, que me dieron  
tanto lustre, que pudieron  
crecer mi felicidad  
á esposo de Híole bella;  
dime donde iré á buscarla,  
halla la yo, aunque el hallarla,  
venga á ser para perdella.  
Y si esto no mereció  
mi llanto, siquiera di,  
si es que vive Híole? *Mus. Sí.*  
*Int. Qué no se despeñó? Mus. No.*  
*Int. Pues ya que, madre piadosa,*  
*te permites oír, por qué*  
*no te dexas ver? Cant. Cib. Sí haré.*  
*Int. De clavel, jazmin y rosa,*  
*nuevo Iris, al parecer,*  
*forma una bella guirnalda*  
*á la tierra de esmeralda,*  
*y al cielo de rosicler.*  
Sacra deidad, si mi idea  
no miente, entré sus fulgores  
vienen derramando flores  
de la copia de Amaltea;  
y iluminando horizontes,  
trae tras su vario celage  
todo el bruto vasallage  
de los senos de los montes,  
que de un risco en otro yerra,  
como en sacrificios suele  
ante el ara de Cibeles,  
que es la Diosa de la tierra.

A mi se acerca veloz,  
como que hablarme procura:  
ó iguale á su hermosura  
la dulzura de su voz.

*Rasgandose las nubes, que eran cielo del*  
*bosque, apareció en lo más alto de la fren-*  
*te del teatro Cibeles, Diosa de la tierra,*  
*en un trono de flores, que á manera de*  
*guirnalda, iluminaba el ayre con ocultas*  
*lucos. Traía en una mano la copia de*  
*Amaltea, d' rramando flores, y en la otra*  
*la rienda de encarnadas colonias, con que*  
*al parecer gobernaba unida la ferocidad*  
*de quatro leones, que tiraban desde la*  
*tierra el trono; á cuyo tiempo aparecieron*  
*por entre los bastidores diversos animales,*  
*en acompañamiento de su Diosa, la qual*  
*en blando movimiento baxó hasta la punta*  
*del tablado, cantando en recitativa*  
*estilo, y respondiendo el coro.*

*Cant. Cib. Feliz y infeliz amante,*  
*pues compitiendo entre sí,*  
*te hizo feliz el nacer,*  
*y el amar te hizo infeliz;*  
*ya dexo por ti,*  
*en lechos de Mayo,*  
*regazos de Abril.*

*Mus. Y á su voz el eco responde sutil,*  
*que rompe los ayres, dexando por ti.*

*Ella y Mus. En lechos de Mayo,*  
*regazos de Abril.*

*Cib. Cibeles soy, de la tierra*  
*tan fecunda Emperatriz,*  
*que del confín oriental*  
*al occidental confín,*  
*en todo su ambito hermoso*  
*no hay reervado país,*  
*que sus montes y sus mares*  
*no descansen sobre mi.*  
*Pieras y flores lo digan,*  
*viendo á mis plantas rendir*  
*lo vegetable su tez;*  
*lo sensible su cerviz;*  
*dexando por ti,*  
*en lechos de Mayo,*  
*regazos de Abril.*

Motejada de que solo  
para el ayre concebí  
fruto y flor, y me quedé  
no mas que con la raíz:



## *Fieras afemina Amor.*

Por ostentarme deidad,  
que pudiese competir  
con quantas contiene el coro  
de ese celeste zafir,  
como gusano, que hila  
su misma vida de sí,  
á ti te engendré, sin mas  
padre, que mi mismo ardid:  
viendo, que tu nacimiento  
creyó no mas que el gentil,  
porque nadie le dudára,  
no tan solo te ofrecí,  
sin reservarte diamante,  
perla, esmeralda, ó rubí,  
en plata todo el pactólo,  
y en oro todo el ofir.  
Mas viendote hoy en dos riesgos  
de amar y de competir,  
á cautelarte de entrambos  
quise á tus voces venir;  
dexando por ti,  
en luchas de Mayo,  
regazos de Abril.  
El uno, que es el cuidado  
de Híole, no hay que sentir  
su muerte, que Híole vive;  
mas donde no he de decir,  
por no empeñarte en el riesgo,  
de que es preciso morir,  
si vas á buscarla; el otro,  
que es el de haber de reñir  
con Hercules, cuyas fuerzas  
nadie pudo resistir;  
llega á los brazos con él,  
que aunque él una vez y mil  
te arroje á la tierra, ella  
te sabrá restituir  
dobladas fuerzas, con que  
puedas volver á la lid:  
y en quanto á que tu no sepas  
de Híole, y Hercules sí,  
no temas que á verla llegue,  
pues quando pretenda ir  
á bucarla, sabré yo  
tanto la senda impedir,  
que no se atreva á pisarla;  
y pues ya quedas aqui,  
sabiendo que vive Híole,  
y como has de resistir  
á Hercules, y que él no irá

á verla, vuelva el sutil  
ayre á repetir sus ecos,  
en tanto que yo al pensá  
de mi retirado albergue  
vuelvo, de donde salí;  
dexando por ti.

*Mus.* Dexando por ti.

*Cib.* En lechos de Mayo,  
regazos de Abril.

*Mus.* En lechos de Mayo,  
regazos de Abril.

*Desapareció, midiendo con la Musa  
la distancia de lo alto.*

*Ant.* Oye, escucha, no tan presto  
te ausentes, sin permitir,  
que de tanta admiracion  
cobrado, diga.

*Dentro Licas, Hercules, y Aristeo.*

*Lic.* Hacia aqui

es la senda. *Herc.* Pues no dexes  
en su alcance de seguir  
la vereda. *Ant.* Gente viene,  
forzoso es al monte huir,  
quien á todo un vencedor  
ejercito trae tras sí.  
Pues está segura Híole,  
duelete (ó cielo!) de mi,  
no haya tan mal exemplar,  
como que pueda decir,  
que hallé piedad en la tierra,  
y no en el cielo. *Vase.*

*Lic.* Hacia aqui, *Salen los tres.*  
vuelvo á decir, que es la senda  
del Esperico país.

*Herc.* Pues guia, ya que te afirmas  
en que Híole quedó allí.

*Arist.* Si pudiera aconsejar  
á quien me toca servir,  
dixera, Hercules, que no  
está el triunfo en adquirir  
tanto, como en mantener  
lo adquirido; siendo así,  
pues que te hallas aclamado  
Rey, no es mejor acudir  
á establecer esta voz,  
que dexarlo, por venir  
tras un afecto, que puedes  
lograr despues? *Herc.* Para mi,  
ni el triunfo, ni el reyno importan  
tanto, como destruir



**De Don Pedro Calderon de la Barca.**

encantos de Amor, llevando esclava á Hiole, á asistir á mi coronacion; vea, ya que á un hijo, aborto vil de la tierra, prefirió á Hercules, que merecí ser su Rey, á menos costa que su esposo. *Lic.* Ya de aquí se descubren de sus torres los homenages. *Herc.* A abrir, á pesar del fiero montruo, que los vela sin dormir, sus puertas iré, si fueran de diamantes. *Arist.* Y yo tras ti, que uno es aconsejar, y otro es restado morir.

*Lic.* Yo no, que uno es morir loco, y otro es tratar de vivir.

*Herc.* Vén, pues, que juntos los dor, quíen nos ha de resistir?

*Dent. Cib.* Quien en defensa de Hiole, lo impedirá.

*Los dos.* Cómo? *Cib.* Así.

*Apenas desde lo alto pronunció Cibeles este medio verso, quando se oyeron en el aire truenos, y en la tierra temblores; y abriendose en ella un volcan, que atravesaba todo el tablado, arrojó de sí tan condensados humos, que obscurecieron el teatro, bien que sin molestia del auditorio, porque estaban compuestos de olorosas gomas; de suerte, que lo que pudiera ser fastidio de la vista, se convirtió en lisonja de el olfato.*

*Herc.* Qué es esto, cielos?

*Arist.* Un fiero

temblor de tierra, que abrir su centro intenta en quebradas grietas. *Sale humo.*

*Herc.* Y no solo á fin de que sus cavados senos quieran el paso impedir, pero de que sus funestas bocas arrojan de sí *El terremoto.* entupecidos vapores, que en piramides subir se ven á empañar la tez de todo el azel viril.

*Arist.* Quien vió, que el Vesubio en Libia humo exhale? *Lic.* Yo lo ví,

por señas que el verlo fue de puro ciego. *Terremoto.*

*Herc.* Aun á mi

la vista perturba; pues ni veo alcazar, ni jardin.

*Arist.* En pardas nieblas la tierra, nos le ha sabido encubrir.

*Herc.* Como es la madre de Anteo, sin duda intenta impedir ultrajes de Hiole; pero no lo podrá conseguir, que si de la tierra el centro conjura ella contra mi, *Terremoto* contra ella el del ayre yo moveré; quedate aquí, *Aristo*, por si en este tiempo Hiole intenta ir donde yo no sepa della, tu lo sepas, con seguir sus pasos. *Arist.* De mi confia, que no faltaré de aquí.

*Herc.* En ese seguro voy, como dixe, á prevenir, pues no puedo por la tierra, por el ayre entrar. Tras mi vén, *Licas.* *Vase.*

*Lic.* Sí haré, que aunque es tan malo el andar tras ti, peor fuera que aquí quedara. *Vase.*

*Arist.* No fuera, pues ya de aquí ausente Hercules, la tierra sus simas vuelve á cubrir, el humo á desvanecer, y el alcazar á lucir. Y si no me engaño, una dama vienē por aquí; si será Hiole? mas no, que aunque yo nunca la ví, nunca tampoco borré las especies que imprimí de su retrato: no es ella.

*Sale Verusa.*

*Ver.* Hiole del desmayo en sí volví apenas, quando de otro dolor se tornó á afligir, que es no saber de su padre, ni de la batalla el fin. Compadecida á su llanto, por si fuera tan fehz, que con una buena nueva



*Fieras afemina Amor.*

la pudiera divertir,  
al monte salgo; allí un hombre  
está. Sabréisme decir,  
caballero, que en trage  
bien el serlo descubris,  
en qué paró la batalla,  
de cuyo rumor oí  
en estos montes los ecos?

*Arist.* No me atrevo á discurrir  
en qual os esté mejor,  
oir la ganancia, ó oir  
la pérdida, quando os veo  
tan cuidadosa; y así,  
hasta saber qué deseais  
saber, nada he de decir,  
por no aventurar que pueda  
ser lo que hayais de sentir.

*Ver.* Aunque siempre de la patria  
el cariño lleva, á mi  
sus vitorias ó sus ruinas  
no me tocan. *Arist.* Quizás sí,  
ya que no á vos, á persona  
de cuya parte venis:

Decidla, que un forastero,  
que hallasteis acaso aqui,  
no quiso deciros nada.

*Ver.* Harto en eso me decis;  
quedad con Dios.

*Vase.*

*Arist.* El os guarde:

En toda mi vida ví  
igual hermosura: cielos,  
qué fuera que un infeliz,  
que ni vencido una vez,  
ni otra vencedor, decir  
pudo su pena? mas esto  
no es ahora para aqui;  
baste que para aqui sea  
no dexarla de seguir,  
por verla otra vez.

*Vase.*

*Salen Hercules y Licas.*

*Lic.* Señor,  
esto es caminar ó huir?  
*rc.* V clar quisiera que fuera,  
Licas, hasta descubrir  
de la cumbre del Parnaso  
la verde cama. *Lic.* Eso sí,  
volvamonos á ser guardas  
de Ninfas, gente feliz  
y alegre; que no hay tal gloria,  
como habitar en pais

adonde todo es cantar,  
danzar y baylar; y en fin,  
todo es paz, y nada es guerra.

*Herc.* Hablaste como hombre ruin.

*Lic.* No tanto, que mienta; pues  
ya se escuchan desde aqui,  
al tiempo que Don Pegaso  
en el ultimo perfil  
del monte, batiendo el ala,  
tremola al ayre la crin,  
dulces musicas; no oyes  
sus blandos acentos? *Herc.* Sí;  
acerquemonos á ver  
lo que llegamos á oir.

Al entrarse los dos, empezó á descubrirse  
un monte, cuya eminencia, casi de impro-  
viso, frisó las nubes con la cumbre, y for-  
bastidores con la falda; de suerte, que no  
dexó mas foro el teatro, que su mismo fo-  
ro, y un pedazo de nuevo cielo, que á  
espaldas suyas por entre tremoladas bam-  
balinas y quebradas peñas, fingia lejano  
horizontes. Ocupaba su cima el Pegaso, es-  
tendidas las alas, como haciendo sombra  
al risco de Caliope principal Musa de la  
nueve, desde cuyo superior asiento deriva-  
ban los peñascos sus ultimos perfiles. Esta-  
ban coronados de frondosa arboleda; y en-  
tre uno y otro tronco, una y otra Ni-  
fa, Urania y Polimnia á la diestra ma-  
no, y Terpsicore y Clio á la izquierda. De-  
baxo de las quatro, en segundo descanso  
que hacia con adelantadas profeturas ma-  
corpulento el monte, estaban á un lado  
Melpomene y Erato, y á otro Euterpe  
y Talia. Eran sus ropages como lo de lo  
signos y los mesas, diferenciandose sol-  
en haber trocado el campo azul al naca-  
confrontando matices, aqui con las flore-  
si allá con las estrellas. En el corazon de  
monte corria tan artificiosa fuente, que  
sin agua, ni sonido de agua, no se ocha-  
ba menos, ni el agua, ni el sonido. Esta-  
ban, pues, las nueve como divertidas e  
sus siempre festivos solices, cantando,  
desasido de la fabula, esta letra.

*Mus.* Ruiseñor, que volando vas,  
cantando fiaeças, cantando favores,  
ó quanta pena y envidia me das!  
pero no, que si hoy cantas amores,



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

tu tendrás celos, y tú llorarás.

*Herc.* Todo el coro de las Ninfas  
junto está; mas ay de mí!  
que parece que la letra  
conmigo ha hablado, al oír,  
para que se irriten mas  
mis vengativos rencores;  
y amor no sean jamas.

*Mus.* Pero no, que si hoy cantas amores.

*Ely Mus.* Tu tendrás celos, y tú llorarás.

*Herc.* Sagradas hijas de Apolo,  
á quien desde este cenit,  
por quantos circulos corre  
hasta su opuesto nadir,  
para coronar los rizados  
de vuestro peynado ofir,  
flores dora ciento á ciento,  
luces brilla mil á mil:  
Vuestro Hercules, por quien  
en estos montes vivis  
seguras de incultas fieras,  
amedrentadas de mí;  
por quien á la excelsa cumbre  
nadie se atrevió á subir,  
sin pasaporte de Apolo,  
que yo he de cerrar y abrir,  
á beber de los cristales,  
en que aquel dón infundis,  
que abandonando lo útil,  
se pagó de lo sutil:

Hoy contra una hermosura fiera  
favor os viene á pedir,  
no para amarla, no; pero  
para aborrecerla; sí.

*Tod. y Mus.* Ay de ti,  
que vencer á las fieras,  
no es vencerse á sí.

*Cantando Caliope.*

*Cal.* Hercules, ya tus hazañas  
sabemos, y que por ti  
templaron Fama y Apolo  
la lira con el clarin.

Ya sabemos, que en Tesalia  
la hidra pudiste rendir,  
en el abismo al cerbero,  
y en Calidonia al espin.

Que al leon venciste en Libia,  
donde pudiste adquirir  
lo sagrado del laurel,  
lo sangriento de la lid.

Que perdonaste sabemos  
de la Esperide el jardin;  
mas no sabemos, que puedas  
á ti vencerte; y así.

*Ella y Mus.* Ay de ti,  
que vencer á las fieras,  
no es vencerse á sí.

*Cal.* Quejoso de Hiole vienes,  
procurando desmentir,  
con razones de vengar,  
sinrazones de sentir.

Teme el ardid del Amor,  
que es tan cauteloso ardid,  
que tal vez para vencer,  
hace maña del huir.

Teme su disimulada  
traycion, que sabe vestir  
los desaliños del aspid,  
de las galas del jazmin.

No te vengues, si te quieres  
vengar de Hiole, que ví  
muchas veces, que el dexar  
alcanza mas, que el seguir.

Y si estos avisos no  
te bastan á reducir,  
en mi voz, y en la de todas  
oirás una vez y mil.

*Ella y Mus.* Ay de ti,  
que vencer á las fieras,  
no es vencerse á sí.

*Herc.* Bella Caliope, á quien  
siempre tocó el presidir  
al Castalio coro, no  
desconfies del gentil  
espíritu, que me ilustra,  
que dexe de conseguir  
de Amor, que es fiera de fieras,  
la vitoria, á cuyo fin  
por vuestro Pegaso vengo,  
que le lleve, permitid,  
á que en los golfos del ayre  
sea alado bergantin,  
que á pesar del uracan,  
que levanta contra mí  
la tierra, madre de Anteo,  
tomen puerto tan feliz,  
que deshaga los prodigios  
de su encantado pensil.

*Cal.* Si en tu peligro nosotras  
no habemos de concurrir,



## Fieras afemina Amor.

lo que tu puedes tomar,  
para qué lo has de pedir?  
**Herc.** Dices bien, sube por él,  
pues tu tambien has de ir.  
**Lic.** Donde? **Herc.** En sus ancas.

**Lic.** Sus ancas

yo? **Herc.** Por qué no? **Lic.** Porque si  
él es rocin de poetas,  
y nunca pudo sufrir  
ancas su puchero, cómo  
sufrirá ancas su rocin? Vase.

**Herc.** Anda, cobarde; y vosotras  
quedad en paz, hasta oir  
mi triunfo. **Tod.** Antes, porque no  
te empuñes en él, tras ti  
iremos todas, diciendo.

**Herc.** Qué es lo que habeis de decir?

**Tod. cant.** Ay de ti,  
que vencer á las fieras,  
no es vencerse á sí.

**Herc.** Y cómo ireis? **Tod.** Desta suerte.

**Herc.** Pues venid todas, venid,  
vereis de quan poco os sirve  
el escuchar que decís.

**El y Mus.** Ay de ti,  
que vencer á las fieras,  
no es vencer á sí.

**Cantar la Musica este estribillo, repetir-  
lo el cerro, volar el Pegaso á las nubes,  
Caliope al centro, y las ocho á distintas  
partes, llevandose consigo á pedazos el  
monte, fue tan uno, que al verle desbicho,  
apenas pudo percibir la vista el como: con  
que causando mas novedad en todos lo que  
dexaron de ver, que lo que vieron,  
acabó la segunda jornada.**

## JORNADA TERCERA.

**Para empezar la tercera jornada, no  
solo se contuvo el coliseo, como basta  
aqui, en limitados foros; pero abriendo-  
se el seno, se dilató hasta dar con el ulti-  
mo centro de su muro, y con ser tan gran-  
de la distancia, aun la hizo mayor la pers-  
pectiva. Era un hermoso jardin, cuyas ca-  
lles tenian por guarda de sus emparrados  
dobladas pilastras de marmol blanco, con  
remates de lo mismo. Al pie de cada pilas-  
tra habia un tiesto de porcelana, con sus**

**mas usados frutos. Lo que se descubria de  
ellas eran unos enrejados, á manera de  
glorietas, cubiertas de hojas y flores;  
de suerte, que mirando por qualquiera  
parte, qualquiera entrecalle era una dila-  
tada galeria. La principal estaba tan suje-  
ta al arte, que le obedecia desde su pri-  
mer termino al postrero, disminuyendo  
sus tamaños con tan ajustada regla, que  
buyendo los unos de los otros, quanto iban  
á menos en la cantidad, iban á mas en la  
apariencia. Remataban sus lineas en un  
cenador, y en él una fuente de varios jas-  
pes, de cuyo surtidor se derramaban otros  
caños (no digo con ruido y sin agua, por  
no encarecer segunda vez el artificio); en  
medio de esta, al parecer suma distancia,  
estaba un arbol natural, doradas sus ho-  
jas, cuajadas de manzanas de oro, sobre  
cuya copa apareció Hercules en un blanco  
caballo alado, á imitacion del que se vió  
primero en el Parnaso. A este tiempo se  
levantó de la tierra, batiendo tambien  
las alas, y moviendo las garras y la  
presas, un escamado dragon, con que su-  
biendo el uno, y descendiendo el otro  
partido el ayre, se salieron al encuentro.  
Trabada la batalla, gozaban ambos de  
quatro movimientos, pues elevandose el  
uno, al tiempo que el otro se abatía; y e-  
contrario, abatiendose el uno, quando el  
otro se elevaba, se buscaban, y se buían  
trocando, no solo las alturas, sino tam-  
bien los costados, pues se embestian y  
por un lado, y ya por otro, de cuyo  
boreal lid duró la contienda lo que  
duraron estos versos.**

**Herc.** Ya alado Beler fonte,  
que Bucentóro velero,  
huyendo escollos de tierra,  
golfo navegas de viento:  
ya que la veía del ala  
desplegada, del pie el remo  
batido, timon la cola,  
popa el anca, quilla el cuello,  
proa la frente, la crin  
xarcia, y buque todo el cuerpo.  
En alto ayre, ya que no  
en alta mar, á lo lejos  
descubres de los dorados



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

celages el verde puerto.

*Sube el dragon, y baja Hercules.*

Amayna, amayna, y no temas  
el bruto uracan soberbio,  
que quando tu el vuelo abates,  
levantar intenta el vuelo.

Y pues al encuentro quiere  
salirte, sal tu al encuentro,  
que si en nueva cetreria,  
de sierpe en sacre se ha vuelto,  
yo en aguilá de baxel  
tambien mudaré el concepto;  
pues quando él se cale en puntas,  
le buscaré en escarceos,  
haciendo que sea boreal  
campana de nuestro duelo  
toda la vaga region  
del mas capaz elemento.

Avenenado Hipogrifo,  
que aspid del jardin mas bello,  
no solo el tesoro guardas  
de amables hechizos; pero  
de aborrecidas beldades,  
no á robar tus pomas vengo,  
por ser dichoso en amores,  
sino en aborrecimientos.

Embiste otra vez, que no  
me has de poner en rezelo,  
por mas que, escamada nube,  
traigas, abortando incendios,  
el relampago en los ojos,  
en los bramidos el trueno,  
y el rayo en la exhalacion  
del tosigo de tu aliento.

La clava de Hercules es  
la que te hiere; y supuesto  
*cae el dragon, retirado en los bastidores.*  
que oir de Hercules el nombre  
mas, que la clava, le ha muerto;  
á tierra, Pegaso, y vea,  
que á pesar de sus violentos  
vesubios, volcanes, y etnas,  
introducido en el centro

*Apease, y vuela el caballo.*  
de sus vedados jardines,  
á ella, y á sus monstruos venzo.  
Y tu, tronco del Amor,  
de tus dorados renuevos  
este me da por testigo  
del triunfo, no porque quiero,

ni ser amado, ni amar,  
sino vencer mis desprecios:  
Há del palacio? há del monte?  
salid quantas estais dentro,  
y entrad quantos en mi busca  
andais, pues que ya no hay riesgo  
que temer.

*Dentro golpes, y salen por una parte  
Aristeo, Licas, y Soldados; y por otra  
Esperie, Egle, Verusa, y Hiole,  
y Anteo á lo largo.*

*Dent. Arist.* Romped las puertas  
de aquesas voces al eco.

*Dent. Esp.* Acudid al jardin todas,  
á ver quien causa este estruendo.

*Lic.* Aten al dragon, que vamos.

*Ant.* Muera yo, y sepa que es esto.

*Hiol.* Mas que es alguna desdicha,  
que á mi me viene siguiendo.

*Tod.* Quien daba aqui voces? *Herc.* Yo.

*Uno.* Qué prodigio! *Otro.* Qué portentoso!

*Hiol.* Bien dixerón mis temores.

*Esp.* Este no es el hombre, cielos,  
del leon? *Egl.* y *Ver.* Y aun el leon.

*Herc.* Yo soy, qué os admira, viendo  
muerto este horrible vestiglo,  
el ser yo quien le haya muerto?  
pues mal pudiera ser otro.

*Lic.* Sí pudiera; que á lo mesmo  
tambien yo venia á las ancas,  
sino que no entré acá dentro,  
porque no me atreví á entrar.

*Herc.* En tu busca, Hiole, vengo,  
para que sepas quien es  
Hercules, y quien Anteo;  
Hercules, á quien dexaste,  
es el que triunfó venciendo;  
Anteo, á quien elegiste,  
es el que se escapó huyendo.  
Muerto tu padre, su Rey  
me aclama Libia, el pretexto  
es, cumplirme la palabra  
que él me dió, y que yo no aprecio;  
que á quien quedó prisionera,  
no he de tratar como dueño,  
el dia que por mi mismo,  
avasallado su reyno,  
capitulé la corona,  
por quien las armas suspendo:

Vén, pues, que has de ser testigo  
del



del merecido trofeo  
de coronarme sin ti.

*Ant.* No irá tal, sin que primero  
á mi la muerte me des.

*Herc.* Si eso falta, es facil eso.

*Ant.* No mucho, que si falté  
á nuestro apiazado duelo  
de buscarte en la batalla,  
fue por no menor empeño,  
que el de socorrer á Hiole;  
y aun este lo es también, puesto *ap.*  
que es dar lugar á su fuga.  
Y pues no hay perdido tiempo,  
retirate de tu gente,  
que en ese bosque te espero,  
donde los dos nos veamos,  
brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo.  
Madre tierra, en confianza *ap.*  
tuya voy, dame tu esfuerzo. *Vase.*

*Herc.* Ya yo te sigo; ninguno  
me siga á mi, ó vive el cielo,  
que á quien me siga, le mate.  
Tu corta á esa sierpe el cuello,  
que has de llevar su cabeza  
hoy de Jupiter al templo.

*Lic.* Mal haya mi alma y mi vida,  
si tal cortare. *Vase.*

*Herc.* Aristeo,  
guardame estas puertas tu,  
como te dixe primero,  
porque Hiole no se huya,  
á quien prisionera dexo,  
fiada á vosotras, en tanto  
que á él mato, y por ella vuelvo. *Vase.*

*Arist.* Pues que no debo seguirle  
yo, y obedecerle debo,  
perdonad, que desta puerta  
no me aparte, deste cielo  
dixera mejor, mirando  
tal hermosura. *Hiol.* Aristeo,  
si algun tiempo te debí  
algun mal logrado afecto  
de amor, que apartó mi padre  
con no mal fundados miedos,  
duelete de mi; no digan  
que te vengaste, supuesto  
que tomó mejor venganza,  
quien no se vengó pudiendo.  
Padre, esposo y reyno, todo  
perdí en un dia; y pues reyno,

esposo y padre me dexan  
vida, que quizá no pierdo  
por aborrecida, no  
quites á mis sentimientos  
la desdicha de llorarlos,  
que es la dicha de tenerlos.  
Dame paso á aqueos montes,  
en cuyo aspero desierto  
hallaré entre brutas fieras  
quizá mas acogimiento,  
que en solo una fiera humana.

*Arist.* Hiole, tus desdichas siento,  
á Hercules debí la vida  
vencido, vencedor debo  
á Hercules el honor  
en que mis armas ha puesto.  
Sobre esto, la confianza  
que de mi amistad ha hecho,  
me acobarda; y porque tu,  
ni las que me estan oyendo,  
puedan presumir, que yo  
villanamente me vengo,  
jueces las haré, de que  
hallandome entre dos riesgos,  
de grosero ó vengativo,  
elijo del mal el menos;  
pues lo vengativo infama,  
bien que mancha lo grosero.  
Yo ví tu retrato, y ví  
otra hermosura, el extremo  
de lo viro á lo pintado  
puede hacer: mas baste esto,  
para que quien entendiére,  
que aquí es cortés el silencio,  
entienda, que no es venganza  
el no servirte, sabiendo  
si hay razon para mi olvido,  
que no la hay para tu ceño;  
pues por no vengarme en ti,  
quizá en mi mismo me vengo. *Vase.*

*Ver.* Todo es enigmas este hombre  
en sus respuestas; mas esto  
qué puede importarme á mi,  
que parece que lo siento?  
*Hiol.* Esperia, Verusa, Egle,  
á vuestra piedad apelo;  
donde ocultarme podré?

*Esp.* Si ves que ya no tenemos  
ni aun guardas para nosotras;  
pues Atlante en favor nuestro



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

no se da por ofendido  
de ver su encanto deshecho,  
quizá porque anda mayor  
deidad aquí, mal podremos  
aventurarnos nosotros  
á su enojo; y mas habiendo  
dexadote en confianza  
nuestra. *Ven.* Lo que yo prometo,  
es, por ti atreverme á una  
experiencia; bien que á riesgo  
de que pueda parecer  
loco desvanecimiento  
el darme por entendida  
de que algo hermosa parezco.  
La hermosura, pues, no tiene  
alhaja de mas aprecio,  
que el espejo, dél se dice,  
que templá la ira, en poniendo  
al colérico su imagen  
delante; y así, aunque fiero  
vuelva, yo le saldré al paso  
con él, por ver si le templo,  
haciendo que sea menor  
su enojo, al verle en sí mismo.

*Egl.* Yo te ofrezco de mi parte,  
supuesto que á otros suspendo  
con mi voz, ver si por dicha  
á él le parase suspenso,  
para que menos airado  
llegue á ti.

*Esp.* Yo te prometo  
salirle al paso tambien,  
representandole exemplos,  
en mis estudios hallados,  
de altos heroes, que tuvieron  
por mayor de sus vitorias  
el verse al Amor sujetos.

*Ven.* Perdona, si esto no basta.

*Esp.* Que otras armas no tenemos  
con que socorrerte, *Hiol.*

*Las 3.* Que hermosura, voz y ingenio.

*Vanse las tres.*

*Hiol.* Ay de aquella, que á experiencias  
fia su esperanza! siendo  
así, que experiencias se hacen  
solo á falta de remedios.  
Dioses, en qué parará  
la lid de Hercules y Anteo,  
que sobre tantas desdichas,  
es la última que temo?

*Estaban Venus y Cupido en el ayre,  
cantando, sin verlos Hiol.*

Qué haré, si él llega á morir?  
*Ven.* Fingir.

*Hiol.* Qué puede fingir mi estrago?

*Cup.* Halago.

*Hiol.* Y qué será ese furor?

*Cup.* Traydor.

*Hiol.* Eco, ya que á mi dolor  
de oráculo eres trasunto,  
si él muere, qué haré, pregunto?

*Ella y los dos.*

*Los 3.* Fingir halago traydor.

*Hiol.* Mas alivio á mis sospechas.

*Cup.* Que con flechas

*Hiol.* En fingir halagos das.

*Ven.* Mas.

*Hiol.* Qué serán no consideras?

*Cup.* Severas.

*Hiol.* Mal con voces lisonjeras  
persuades á mis rencores,  
vengarse antes con favores.

*Ella y los dos.*

*Los 3.* Que con flechas mas severas.

*Hiol.* Dime, anuncio mas cruel.

*Ven.* Que él.

*Hiol.* Qué obra halago que se aplica?

*Cup.* Doméstica.

*Hiol.* Quien dirá que dél lo esperas?

*Ven.* Las fieras.

*Hiol.* Cómo es posible que quieras,  
dudando si vence ó no  
Hercules, que escuche yo?

*Ella y los dos.*

*Los 3.* Que él doméstica las fieras.

*Hiol.* Y pues son vanas quimeras.

*Cup.* Fieras.

*Hiol.* El presumir que su ruina.

*Ven.* Afemina.

*Hiol.* Dime si hay medio mejor?

*Cup.* Amor.

*Hiol.* Permite, que mi temor  
credito á tu voz no dé,  
pues nada consuela oír, que.

*Ella y los dos.* Fieras afemina Amor.

*Hiol.* Si ya viendo mi dolor,  
junto todo, no te obligas  
á que de una vez me digas,  
qué medio me está mejor?

*Los dos.* Fingir halago traydor,

que



*Fieras afemina Amor.*

que con flechas mas severas,  
que él domestica las fieras,  
fieras afemina Amor.

*Hiol.* Pues si el sagrado favor,  
que por consejo me das,  
es fingir, desde hoy verás,  
viendome contra un furor.  
*Ella, los dos y toda la Musica.*

*Mus.* Fingir halago traydor,  
que con flechas mas severas,  
que él domestica las fieras,  
fieras afemina Amor. *Vase Hiole.*

*Cantando Venus.*

*Ven.* Pues sigue tus designios,  
sin apurar mas dellos,  
que ser contra un tirano,  
que se huye de tu imperio.  
Dime, siendo como eres  
el mas glorioso afecto  
de verdadero amor,  
por qué su rendimiento  
fias á amor fingido?

*Cantando Cupido.*

*Cup.* Porque amor verdadero,  
en vez de ser castigo,  
se convirtiera en premio.  
Que él quiera, y que no sea  
querido, es lo que quiero;  
hállese mas burlado,  
quanto mas satisfecho.  
De amarle Hiole, no  
pudiera lograr luego  
el que ella enamorada  
le ponga en el desprecio,  
que le pondrá mañana,  
quando mi prisionero,  
trocando la acerada  
clava en vil instrumento,  
mi carro arrastre; y pues  
esto lo dirá el tiempo,  
dexamos el jardin,  
en tanto que á él volvemos  
á esforzar que descubran  
el ignorado fuego,  
que él piensa que es rencor,  
belleza, voz, y ingenio.

*Ven.* Ay, q̃ ni ingenio, ni voz, ni belleza  
han de poder dominar sus afectos,  
mientras Hiole no finja que llora.

*Cup.* Pues lllore, aunque finja.

*Los dos.* Pues lllore, supuesto  
que no es la primera q̃ llora fingiendo  
*Vanse, y cubrese el jardin con el bosque,*  
*y salen Anteo y Hercules.*

*Ant.* Al sitio, que apenas bruta  
planta pisó, guiando vengo  
tus pasos, porque ninguno  
nos siga, y se ponga en medio.

*Herc.* Di, que á fin de dilatar  
tu muerte, que es lo mas cierto;  
mas ya que solos estamos  
y ocultos, saca el acero.

*Ant.* Son muy desiguales armas  
espada y clava; y en duelo  
aplazado, el igualarlas  
es ley; y así, pues yo dexo  
la espada, dexa la clava,  
y vén á los brazos. *Herc.* Eso  
ya es lo contrario, pues es  
gana de morir mas presto.

*Ant.* Tu lo verás, quando veas  
que cobro, en dando en el suelo,  
dobladadas fuerzas. *ap.*

*Herc.* Qué aguardas? *Luchan.*  
llega pues, y del primero  
impetu verás si doy  
contigo en tierra.

*Cae Anteo, y levántase.*

*Ant.* Qué has hecho  
en eso, si con mayor  
valor á la lucha vuelvo? *Luchan.*

*Herc.* Mas resistencia hallo en ti  
de la que antes hallé; pero  
no importa, para que dexé  
de ser superior mi esfuerzo.

*Cae Anteo, y levántase.*

*Ant.* Tambien superior el mio,  
volverá á embestir de nuevo. *Luchan.*

*Herc.* Qué es esto, cielos? pues quando  
mas le rindo, mas le encuentro  
fortalecido? *Ant.* Pues va *ap.*  
siempre mi fuerza en aumento,  
en excediendo á la suya,  
que le he de vencer, es cierto.

*Herc.* Como es su madre la tierra,  
sin duda ella le da alientos,  
quando á ella cae; y así,  
no ha de volver á ella. *Luchan.*

*Ant.* Cielos,  
como ahora no me arroja,

des-



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

desalentado fallezco;  
haga maña, lo que antes  
era fuerza.

*Dexase caer, y levántase.*

*Herc.* Ahora veo,  
pues que te dexas caer  
tu, quando yo no te dexo,  
que es señal de que la tierra  
te fortalece en cayendo.

*Ant.* Sea lo que fuera, vuelve  
á la lid. *Herc.* Sí haré, ya vuelvo;  
pero advertido de que  
si allá vencí sus portentos,  
porque me valí del ayre,  
he de hacer aquí lo mismo:  
no ha de caer en la tierra, *ap.*  
por sí en el ayre le venzo,

*Levántale en el ayre.*

haciendole, que en mis brazos  
rebiente. *Ant.* Valedme, cielos,  
que oprimido, sin tocar  
en la tierra, desfallezco:

Quien creerá, quando en los brazos  
de Hercules espira Anteo,  
que dando el aliento al ayre,  
le niegue el ayre el aliento?

*Herc.* Quien viere que yo te arrojo  
hecho pedazos al viento;  
y tu, enemiga Cibeles,  
en tu horrible obscuro centro,  
á quien meciste en la cuna,  
construye su monumento.

*En esta ultima lucha levantó de la tierra Hercules á Anteo, y significando, que en vez de arrojarle á ella, le arrojaba al ayre, le despidió de sí con tan arrebatado ímpetu, que no se dió termino entre salir de sus brazos, y verle, sin verle, de la otra parte de las nubes; con que al enterarse Hercules victorioso, se abrió la tierra, y salió della Cibeles en una eminente pirámide de marmol, como construido monumento al cadaver de su hijo, la qual mezclando ya lo furioso, y ya lo compasivo, desaparecida la pirámide, en recitativo estilo, cantó llorando lo siguiente.*

*Cib.* Sí haré, y en esperanza  
de que podrá mi ira  
en esta infausta pira

inscribir donde alcanza  
del dolor de Cibeles la venganza.  
En distintas esferas,  
en varios horizontes,  
válida de mis montes,  
con formadas hileras,  
convocaré las huestes de mis fieras.  
Y tu, verde gigante,  
en quien el cielo estriba,  
de tu fabrica altiva  
venga el desden, no cante  
Hercules triunfos de Espero y Atlante.  
Pues estás ofendido  
del vuelo del Pegaso,  
arma contra el Parnaso,  
de quien la guarda ha sido;  
castigue Apolo el verle destruido.  
Las Ninfas que inspiraron,  
siguiendole veloces,  
contra el amor sus voces,  
bien que no las lograron,  
ahora lloren lo que allá cantaron.  
Del Elicon la frente,  
del Castalio la cima,  
una agobie, otra gima,  
sin que lllore su fuente,  
aun para el llanto seca su corriente.  
Todo el verdor, que encierra  
su seno, se destruya,  
resulte en culpa suya  
el dolor de la tierra;  
arma contra el Parnaso, guerra, guerra.  
*Vase, y tocan dentro caxas y clarines.*  
*La Mus.* Arma contra el Parnaso, guerra,  
guerra.

*Cubrese la apariencia, y sale Verusa con un espejo, deteniendola Aristeo.*

*Arist.* No pases de aquí. *Ver.* Desvia,  
que en vano tenerme quieres,  
puesto que tu solo eres  
guarda de Hiole, y no mia.

*Arist.* Que fuera parar el dia,  
no lo dudo; pero advierte,  
que el procurar detenerte,  
no es usar jurisdiccion,  
sino superior razon,  
que me obliga.

*Ver.* De qué suerte?

*Arist.* De tu alcazar has salido  
al monte, y viendo tan nuevas



*Fieras afemina Amor.*

acciones, como que llevas  
á él tu espejo, he presumido  
que loco y desvanecido  
Narciso, retar intente  
tu hermosura, y que valiente  
ella, á igualar el cotejo,  
lleva el cristal de tu espejo  
contra el cristal de su fuente.  
Y aunque tu valor infiera  
ver quan sin ventaja alguna  
se arme de solo una luna,  
quien de todo un sol pudiera:  
Con todo eso, yo quisiera  
tenerte, no porque arguya  
no ser la vitoria tuya,  
sino por ver si podria  
hacer, que en la muerte mia  
te ensayes para la suya.

*Ver.* Muy al contrario has creído,  
que no es contra una belleza,  
sino contra una fiera,za,  
el cristal que he prevenido:  
Y así, que vuelvas, te pido,  
á la puerta, y este paso  
me dexes, donde no acaso  
Hercules me halle, al volver,  
antes que á Híole. *Arist.* Temer  
debo, que á algun gran fracaso  
de su ira llegue el extremo;  
y así, no quiero impedir  
medio, que pueda servir  
contra lo mismo que temo.

*Ver.* Pues qué aguardas?

*Arist.* Tan supremo  
poder tu hermosura tiene,  
que él me aparta y me detiene.

*Ver.* Pues debale el que te aparte;  
y mas quando hácia esta parte  
es Hercules el que viene.

*Retírase Aristeo, y salen Hercules y Licas.*

*Lic.* Si ya los ayres venenos  
de Anteó fueron, donde vas?

*Herc.* Con una ansia á Híole mas,  
y á mí con una ansia menos:  
qué será de dudas llenos  
mis sentidos, un pesar,  
que hace placer, al mirar  
que son pesar y placer,  
que no tenga á quien querer,  
y que tenga á quien llorar?

*Lic.* Que no tenga á quien querer,  
y que tenga á quien llorar,  
es placer que hace pesar,  
y es pesar que hace placer:  
plegue á Dios.

*Herc.* Qué hay que temer?

*Lic.* Qué sé yo; pero rezelos  
que traen penas y consuelos,  
plegue á Dios no sean, señor,  
no haber á quien quiera amor,  
y haber á quien lllore zelos.

*Herc.* Zelos, ni amor para mí?  
pero qué dama es aquella?

*Lic.* La que campa de mas bella  
entre las tres. *Herc.* Donde, di,  
Híole está? pues cómo así  
la espalda me vuelves? no  
merezco respuesta yo?

*Ver.* El semblante de tu ira  
tanto de ti me retira,  
que su temor me obligó  
á intentarirme sin verte.

*Herc.* Tanto asombro? tanto espanto?

*Ver.* Facil fuera decir quanto.

*Herc.* De qué suerte? *Ver.* Desta suerte.  
Tu mismo en ti mismo advierte  
si espanto y asombro das.

*Mirase al espejo.*

*Herc.* Yo soy este? ya con mas  
causa á mi descuido riño,  
pues no me debió el aliño  
verme á una fuente jamas:  
Qué varia naturaleza  
es en su desigualdad!  
qué mal dice una fealdad  
en brazos, de una belleza!  
Si es tan grande mi fiera,za,  
qué mucho que la luz pura  
huya de la sombra obscura,  
y que le haga novedad  
ver á la monstruosidad  
en brazos de la hermosura?  
Disculpada Híole bella  
en cierta parte se halla;  
qué digo? que el disculpalla  
ya camina hácia querella:  
pero si por otro ella  
me dexó? pero si yo  
maté á por quien me dexó?  
y si en su memoria queda?



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

y si hay como yo pueda  
horrarle della? quien vió  
tan rara contrariedad?  
Quitame esa luna impura,  
no vea yo, que es tu hermosura  
espejo de mi fealdad:

Ya sin verme, á mi crueldad  
vuelvo, á Híole llevaré  
donde por testigo esté,  
que Libia á su Rey me iguala.

*Sale Egle cantando.*

*Egl.* Guarda corderos, zagala;  
zagala, no guardes fe.

*Herc.* Mas quien pudo suspender  
mi nuevo furor ahora?

*Egl.* Que quien te hizo pastora,  
no te libró de muger.

*Herc.* No te bastó, Hercules, ver  
tu horror, sino que despues  
suspensio á una voz esté,  
que trae tras tu desaliño?

*Egl.* La pureza del armiño,  
que tan celebrada es.

*Herc.* Y qué haré yo desta piel,  
si á otros ropages me aplico?

*Egl.* Vistela con el pellico,  
y desnudala con él.

*Herc.* Voz, que en disfraz de zagala  
persuades á no sé quien,  
que dexe rudezas; y ame,  
por quien lo dices? *Egl.* No sé:  
por divertirme, esta letra,  
por mas sabida, canté,  
no porque con nadie hablase,  
mas que con el ayre. *Herc.* Pues  
ni aun con el ayre has de hablar  
de que culto se le dé  
al Amor; quando yo voy,  
no á amar, sino á aborrecer.

*Egl.* Pues qué te ofende; que yo  
diga, sin saber por quien.

*Cant.* Aquella amorosa vid,  
que enlazada al olmo ves,  
parte pampanos discreta  
con el vecino laurel.

*Herc.* Qué hechizo tiene esta voz,  
que me obliga á suspender  
mi enojo? pero qué digo?  
el acento, Egle, detén,  
que sobre darme los ojos

horror al llegarme á ver,  
los oídos suspension  
al llegarte á oir, no sé  
que falten ya contra mí,  
sino los labios tambien,  
que en favor de Híole quieran  
persuadir mi altivez,  
que hay amor.

*Sale Esperia.*

*Esp.* Qué altivez pudo  
negarlo, quando se ve  
Jupiter en lluvia de oro,  
Marte en caudalosa red,  
Saturno amando á una estatua,  
Apolo amando á un laurel?  
Y descendiendo á lo humano,  
que en las tablas que heredé  
de Atlante, no solo ví  
lo pasado; mas tambien  
lo futuro: qué valiente  
heroe no será, ó no fue  
triunfo de Amor? hablen quantos  
su carro arrastran, en que,  
ó son fieras de su yugo,  
ó son hueltas de su ex.  
Julio Cesar por Cleopatra,  
por Drusila Augusto, el Rey  
Masinisa por la bella  
Sofonisba, hasta el cruel  
Neron por Popea, Jason  
por la gran Medea, despues  
Teseo por Ariadna,  
Eneas por Dido, y con él  
Páris por Elena, Antonio  
por Faustina, y para qué,  
procediendo en infinito,  
te repito mas, que haber  
visto á Aquiles por Deidamia  
en habito de muger?  
quando:- *Herc.* No prosigas, no  
lo digas, que no ha de ser  
consequencia el que obren mal,  
para que yo no obre bien.  
Ni el espejo, ni la voz,  
ni el ingenio han de poder  
templar mi enojo.

*Sale Híole.*

*Híol.* Pues pueda  
el arrojarne á tus pies,  
donde, ni vida, ni reyno



## *Fieras afemina Amor.*

te pido por interes  
de confesarme rendida,  
sino solo, que me des  
licencia para que diga,  
ya que he de morir, por qué:  
Argante, un vil agorero,  
dixo á mi padre, despues  
de la palabra que dió,  
que en aqueise azul dosel  
habia visto, que de entrambos  
habia un hijo de nacer,  
que violentamente habia  
de darle la muerte; él,  
creyendo su vaticinio,  
que es muy facil de creer  
lo peor, porque me hallases  
casada, me impuso en que  
me echase yo á mi la culpa,  
dando, como hice, á entender,  
que tu horror me habia obligado;  
siendo asi, que solo fue  
su violencia, porque yo  
nunca á Anteo quise bien,  
ni mal á ti; antes si fuera  
permitido á una muger  
de mis prendas confesar,  
que tu fama, tu altivez,  
tu valor: pero esto baste,  
que mas dixé que pensé,  
quando dixé que no mal,  
que es casi decir que bien.  
Digalo, quando veloz  
el desbocado corcel,  
saliendo de la batalla,  
me traxo al monte, que aunque  
ví, que Anteo me seguia,  
deste alcazar me amparé,  
por estar en él segura,  
tanto de ti, como dél.  
Y dígalo el que ahora oyendo  
su muerte (ay de mí!) no sé  
si es que tengo que sentir,  
ó tenga que agradecer.  
Y ya que el hado ha cumplido  
sus amenazas, al ver  
muerto mi padre á las manos  
de un hijo tuyo; pues lo es  
tu rencor y mio, pues yo  
soy la que en mí le engendré,  
con lo que fingí; qué aguardas

para darme muerte? ó que  
me lleves como á rendida,  
á coronarte por Rey? *Llorando.*  
que á mí me basta que todos  
hayan llegado á saber,  
que hubo sobrenatural  
causa aqui, y: *Herc.* La voz detén,  
que aunque es verdad que pudiera,  
no solamente creer  
una causa; pero dos  
sobrenaturales, pues  
antes de verte, te ví;  
y consiguiendo despues  
la hermosa manzana, veo  
que prodigiosa tambien  
me hace con tu desengaño  
dichoso en amor: no sé  
qué sueño, poma, cristal,  
cantos, ni exemplos, mover  
hayan podido mi afecto,  
hasta verte llorar; que es  
sin duda el llanto el mayor  
hechizo de la muger.  
Levanta del suelo, llega,  
llega á mis brazos, y vén  
donde tu reyno te admita,  
y la posesion te dé  
de tu heredada corona;  
que el vitorioso laurel,  
que me da su aclamacion,  
ya no es mio, tuyo es,  
de albricias de que no es tuyo,  
ni su amor, ni mi desden.  
*Lis.* Gracias á Dios, que te veo  
puesto en razon una vez.  
*Herc.* Venid, pues, venid con ella  
todas, sirviendola, y dén  
á toda Libia noticia  
festivas voces, de que  
Hiote es su Reyna, y quien ella  
elija, será su Rey.  
*Hiol.* A quien puedo elegir yo,  
que pueda estarme mas bien,  
que ser hoy Reyna, y esposa  
de quien rendida era ayer?  
Si bien lo supieras; pero *ap.*  
presto lo sabrás: Y pues  
dos veces felice Libia  
me llega á reconocer,  
una vez como heredera,



*De Don Pedro Calderon de la Barca.*

y como esposa otra vez,  
dexando las asperezas  
de intratables montes, vén  
á mis palacios, de donde,  
trocando la bruta piel  
á real purpura, que en fin  
lo exterior del parecer  
gana mas afectos, quando  
da que amar y no temer,  
galan en publico salgas,  
á cuyo efecto seré  
yo la primera, que entre  
mis damas me veas torcer  
en hilados copos de oro  
blandas hebras, que despues  
ellas en varios dibuxos,  
sobre la encendida tez  
de la grana, asentarán  
con tales primores, que  
dude Tiro si sus campos,  
matizados á merced  
de la broca y de la aguja,  
dan flores de rosicler;  
en cuyo espacio no habrá,  
porque mas gustoso estés,  
instante, que no sea todo  
gozo, musica y placer.

*Herc.* Mal podrá no serlo allá,  
si ya desde aquí lo es.

*Ver.* Las tres, pues ya en estos montes,  
sin la guarda del vergel,  
no está seguro el alcazar,  
contigo iremos á ser,  
si esta dicha merecemos,  
tus criadas, y á tener  
parte en los reales adornos  
de igual magestad. *Hiol.* No ireis,  
sino como amigas mias,  
y compañeras las tres.

*Herc.* Bien dices; yo las estoy  
agradecido tambien,  
y estimo el que vayan. *Egl.* Sea  
en festivo parabien,  
todas cantando y baylando.

*Lic.* Estotra ha dicho mas bien.

*Esp.* Empieza, Egle tu, que todas  
te seguiremos despues.

*Lic.* Gracias á Dios, que llegó  
el dia de algun placer.

*Egl.* Sea para bien.

*Mus.* Sea para bien.

*Egl.* Que Hercules y Hiole  
en culto al Amor dén.

*Coro 1.* Sea para bien.

*Egl.* El su fortaleza,  
y ella su desden.

*Coro 1.* Sea para bien.

*Dent.* *Coro 2.* No sea para bien.

*Dent.* *Cal.* No diga el Amor,  
que dexó por él.

*Coro 2.* No sea para bien.

*Cal.* Hercules su fama,  
Hiole su altivez.

*Coro 2.* No sea para bien.

*Herc.* Oid, escuchad, qué contrario  
éco puede ser aquél?

*Sale Aristeo.*

*Arist.* Una bellisima tropa  
de Ninfas, Hercules, es,  
y viene hácia aqui. *Herc.* Que sea  
quien fuere, al canto volved.

*Coro 1.* Sea para bien,  
que Hercules y Hiole  
en culto al Amor dén,  
él su fortaleza,  
y ella su desden.

*Salen Caliope y las Ninfas.*

*Coro 2.* No sea para bien.

*Cal.* Que diga el Amor,  
que dexó por él  
Hercules su fama,  
Hiole su altivez;  
no sea para bien.

*Coro 1.* Sea para bien.

*Coro 2.* No sea para bien.

*Lic.* Lindas Ninfas del Parnaso,  
para echarnos á perder  
nuestro alborozo! *Herc.* Qué es esto,  
Caliope? *Cal.* Qué ha de ser?  
cómo es, Hercules, posible,  
que con tal descuido estés  
de la guarda en que el Parnaso  
puso Apolo en tu poder?  
quando por ausencia tuya,  
ó otra causa que no sé,  
Cibele, no solo haciendo  
sus riscos estremecer,  
pero titubear sus cimas,  
al fiero temblor cruel  
de un embate y otro embate,



*Fieras, afemina Amor.*

de un vayven y otro vayven,  
su ruina amenaza; pero  
amotinando tambien  
sus fieras, no hay flor, que no  
taien, siendo de su sed  
dañado tosigo hoy,  
el que era antidoto ayer.

*Herc.* Qué escucho! Cibeles toma  
en él venganza, porque  
ofendido Apolo, en mi  
castigue la ausencia? vén,  
Caliope, y venid todas  
conmigo, que habeis de ver.

*Hiol.* Tan presto quieres dexarme?  
O no se vaya, sin que  
execute mi venganza.

*Herc.* No llores, que no me irá,  
si tu has de sentirlo. *Cal.* Cómo  
atras te vuelves? *Herc.* No sé.

*Cal.* Qué es de tu valor?

*Herc.* Bien dices.

*Hiol.* Qué es de tu amor?

*Herc.* Dices bien.

*Cal.* Volved á acordar su fama.

*Hiol.* Mi amor á acordar volved.

*Coro 1.* Sea para bien,  
que Hercules, &c.

*Coro 2.* No sea para bien,  
ni diga el Amor, &c.

*Hiol. y Cal.* En fin, en qué te resuelves?

*Herc.* En qué me he de resolver?  
pierdase todo, y no tu,  
que es lo mas que hay que perder:  
Caliope, dile á Apolo,  
que si me oyó alguna vez,  
que sé vencer, y no amar;  
ya sé amar, y no vencer:  
Vén, Hiole.

*Hiol.* Porque no vuelva,  
volved al canto otra vez.

*Cal.* Volved otra vez al canto,  
por si obligarle podeis.

*Coro 1.* Sea para bien,  
que Hercules, &c.

*Coro 2.* No sea para bien,  
ni diga el Amor, &c.

*Vanse Hercules, Hiole y sus Danas.*

*Una.* Sin admitir nuestra queja,  
se ausenta.

*Cal.* Quien pudo creer,

que Hercules abandonára  
su fama por su amor?

*Otra Ninf.* Quien  
sepa, que sabe el Amor  
vencer aun mas fieras, que él.

*Cal.* Con todo, no por vencidas  
nos hemos de dar; y pues  
á quien le trató tan mal,  
trata de premiar tan bien,  
quejémonos dél.

*Tod. cant.* Quejémonos dél.

*Cant. Cal.* Por qué, cieguézuelo Dios,  
aunque lo diga otra vez,  
á quien le trató tan mal,  
tratas de premiar tan bien?

*Dent. Cup.* Esperad, no os quejeis, no  
os quejeis,  
hasta ver, que cautelas de Amor,  
tal vez son piedad, y castigo tal vez.

*Sale Cupido.*

*Cal.* Ya que á nuestra queja atento  
te dexas, Cupido, ver,  
dinos, qué quieres decirnos  
en eso?

*Cup. cant.* Que no os quejeis,  
hasta ver, que cautelas de Amor,  
tal vez son piedad, y castigo tal vez.

*Tod.* Quando hemos de verlo?

*Representa Cupido.*

*Cup.* Quando  
desengañadas llegueis  
á ver, que entre mis astucias  
hay fineza, que es desden,  
en cierta crueldad piadosa,  
que para á piedad cruel.

*Tod.* Sí; mas quando será?

*Cup.* Presto,  
y tanto, que al parecer,  
vuele el tiempo con mas alas,  
que son mas ligeras que él.  
Venid, pues, venid conmigo,  
que no solo habeis de ser  
testigos de mi venganza,  
pero ministros tambien  
de su castigo.

*Cal.* Tras ti  
iremos, ha ta saber.

*Todas cant.* Si es verdad, que cautelas  
de Amor,  
tal vez son piedad, y castigo tal vez.

*Al*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Al irse las Ninfas en seguimiento de Cupido, transmutado el pasado jardín en real salón, volvió á desabrochar todo su fondo el coliseo; de suerte, que repetidas las verdaderas elegancias del pincel en los mentidos lejos del noble engaño de sus perspectivas, se vió en igual distancia lo delectable de un vergel, convertido en lo magestuoso de un palacio. Era toda su fabrica de variados j spes. á colores. quanto mas distantes, mas unidos. Estribaban sus columnas en agobiados leones de bronce, á quien correspondian de bronce tambien los chapiteles. Sobre sus cornisas enlazaba su arquitrabe un dorado artesón, dosel de todo su edificio: tan bien avenidos desde su abaxamiento á su techumbre, y desde su portada á su retrete, se hallaban en él pinceles y buriles, que se dudaba si todo de una pieza lo hubiese el buril pintado, ó el pincel esculpido. Este es el cuerpo de la sala; pero el alma della hermosa tropa de bizarras damas, ocupadas en laboriosos exercicios: unas hilaban copos de oro, que otras devanaban; y otras en bastidores y almohadillas daban á entender, que aprovechaban sus tareas. Solazado Hercules entre Esperides y damas, y sobre rica alfombra, al lado de Hiolo, en una aim buda recostado, gozaba absorto ambas delicias, así en la que via, como en la que escuchaba, quando las damas, al mudo compas de sus labores, cantaban, no fuera del proposito, esta letra.*

*Mus. Esto que me abrasa el pecho, no es posible que sea amor, sino un rabioso dolor del mal que el amor me ha hecho.*

*Herc. Qué bruto el tiempo viví,*

*Hiolo, que viví, y no amé!*

*mas digo mal, que no fue vivir, solo durar sí:*

*estas delicias en si tenia amor? qué mal he hecho en tratarle con despecho! mas qué mucho? no sabía, que tan dulcemente ardía.*

*El y Mus. Esto que me abrasa el pecho,*

*Hiol. No menos necia vivía*

*quien, porque otro lo mandaba, ni aborrecia, ni amaba, y cautelosa fingia que amaba, y que aborrecia; y entre desden y favor, ignorando lo mejor, decia este afecto fingido; si es posible que sea olvido.*

*Ella y Mus. No es posible que sea amor.*

*Herc. Tan anticipado fue tu raro prodigio en mi, que te ví antes que te ví, y amé, sin saber que amé: como fue no sé, mas sé que domeñado el furor, como dure tu favor siempre en mi pecho amoroso, será un halago piadoso.*

*El y Mus. Sino un rabioso dolor.*

*Esp. La primera vez que ví á Hercules, y que me dió la vida, aunque me obligó, como nunca presumí volverle á ver, no sentí lo que ahora, pues sospecho que al verle quan satisfecho ama engañado, no sé como el bien le pagaré.*

*Ella y Mus. Del mal que el amor me ha hecho.*

*Mus. Esto que me abrasa el pecho.*

*Quedase dormido.*

*Hiol. No canteis; y pues rendido Hercules al sueño queda, escucha Egle, Eperia aguarda, oye Verusa. Las 3. Qué intentas?*

*Hiol. Que pues no ignorais que ha sido quanto le he dicho cautela, para conseguir, que aqui á darme venganza venga de la muerte de mi padre, y de Anteo; y de que quiera coronarse en Libia Rey, qué mejor ocasion-que esta? ayudadme, por si acaso entre las ansias despierta, á que con aqueste acero le dé muerte. Esp. Considera, que no queda tan vengado el que de una vez se venga,*

*como*



*Fieras afemina Amor.*

como el que de muchas, ni hay  
dolor para una soberbia,  
como ultrajarla, y dexarla  
vida para que lo sienta.  
Pongámosle en tal desayre,  
que Libia corrida vea,  
si le aclamó una vitoria,  
que le degrada una afrenta.  
Esto es pagarle la vida  
con la vida.

*Hiol.* Bien lo piensas,  
y yo no mal el desayre.

*Las 3.* Cómo?

*Hiol.* De aquesta manera:  
quitale esa clava tu,  
mientras le ciño esta rueca  
yo; y ahora todas vosotras  
la nunca peynada grefia  
de su cabello, de cintas  
en desaliñadas trenzas  
prended.

*Una.* Qué hermoso le vamos  
dexando! *Hiol.* Tu ahora, Esperia,  
á los soldados de guardia,  
porqué si airado despierta,  
nos hallemos defendidas,  
manda que toquen trompetas  
y caxas, y que entren todos  
con armas, y que le prendan,  
llevandole desta suerte,  
donde toda Libia vea,  
si hay hombres que las agravian,  
que hay mugeres que se vengán.

*Ver.* Yo segunda vez usando  
del espejo, á otra experiencia  
examinaré su luna,  
tan contrária, como era  
allá, para que se temple,  
y aqui para que se ofenda.

*Egl.* Yo en satiricos baldones  
motajaré su soberbia.

*Esp.* Yo en acordadas noticias.

*Dent. tod.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Herc.* Qué nuevo rumor? qué nuevo  
estruendo de armas inquieta  
mi solaz? donde la clava  
está? para que con ella  
castigüe á quien:- mas qué miro!  
qué transformacion es esta?  
qué pudo hacer que en tan torpe,

vil instrumento se vuelva,  
al tiempo que dicen otros.

*Dentro las caxas y trompetas.*

*Tod.* Arma, arma, guerra, guerra.

*Herc.* Pues cómo, si:- dar no puedo  
paso, ni mover la lengua.

*ap.* Qué delirio, qué letargo  
tanto de mi me enagena,  
que me da á entender, que yo  
no soy yo?

*Ver.* Pues no lo entiendas,  
vuelve á mirarte.

*Pon: el espejo.*

*Herc.* Esto mas?  
yo con mugeriles señas?

*Esp.* Qué dirás ahora de Aquiles?

*Herc.* Diré.

*Cant. Egl.* Por Deidamia bella  
vistió mugeriles galas,  
peynando el cabello en trenzas.

*Hiol.* No dirá, sino que Hiole,  
vengando en él sus ofensas,  
vengó tambien las de todas  
las mugeres. *Caxas dentro.*

*Dent.* Arma, guerra.

*Hiol.* Entrad todos.

*Herc.* No los llames;

y pues las tres experiencias  
de ingenio, hermosura y voz  
no movieron mi soberbia,  
hasta que lloraste tu,  
(pues no hay desdoro que sienta,  
como que tu amor me engañe)  
el verme á tus pies te mueva,  
no sé si diga llorando;  
y si lo sé, en claras muestras  
de que lagrimas de amor  
son el uso desta rueca.  
No te duelas de mi fama,  
que no quiero que te duelas,  
sino de mi amor: mi dueño,  
mi bien, mi esposa, mi Reyna:  
no cautelosa:- *Hiol.* Es en vano;  
las caxas y trompas vuelvan,  
y entrad todos.

*Salieron Aristeo, Licas y Soldados.*

*Tod.* Qué es aquesto?

*Arist.* Hércules postrado en tierra,  
con viles armas, llorando?

*Lic.* Si hay dias en las bellezas,  
hoy



De Don Pedro Calderon de la Barca.

hoy debe de ser el suyo,  
pues tan hermoso despierta.

*Arist.* Qué es esto, Hercules?

*Herc.* No sé,  
que apenas, y bien apenas,  
no sé si muero ó si vivo.

*Hiol.* Qué ha de ser, sino que vea,  
no tan solo Libia, pero  
el mundo, quan vil, quan ciega  
fue, deponiendome á mi,  
y obligandome á que sea  
forzada esposa de un bruto,  
la infame aclamacion vuestra.  
Si el valor os movió, viendo  
que él es el que vence fieras,  
quanto es mas valor el mio,  
pues es clara consecuencia,  
que vencerá fieras, quien  
al que fieras vence, venza.

*Unc.* Dice bien, nobles Isleños,  
pues es Hiole vuestra Reyna,  
y Hercules afeminado,  
ni oye, ni mira, ni alienta,  
no forceis su libertad.

*Tod.* Viva Hiole, Hercules muera.

*Arist.* Qué haré, quando á mi me tocan  
su ofensa aqui y su defensa?

*Hiol.* Prendedle pues.

*Herc.* Mal podreis,  
que aunque aqui no me defienda,  
porque sois muchos, y estoy  
sin armas, yo iré por ellas,  
valiendome de la fuga  
ahora, mientras no me vuelva  
en mí mi valor. *Hiol.* Seguidle.

*Tod.* Muera Hercules.

*Salen Caliope y Ninfas.*

*Cal.* No muera,  
ni le sigais; porque estamos  
nosotras en su defensa.

*Hiol.* Cómo en su defensa? no es  
tambien mi venganza vuestra?

*Cal.* Sí, Hiole; mas si tu vivo,  
para que sienta, le dexas,  
nosotras tambien queremos  
que viva, para que sienta.

*Date á prision al Amor.*

*Ninf.* El nos envia á que vengas  
á ser fiera de su carro.

*Herc.* Mal puedo hacer resistencia,

quando es fuerza que confiese,  
que contra el Amor no hay fuerza.

*Cal.* Llevadle todas, en tanto  
que yo dulcemente tierna,  
invocando las deidades  
de Cupido y Venus bella,  
intento ver si consigo,  
que en fantastica apariencia  
se dexé mirar triunfante;  
bien como le representan  
ya pineeles y ya plumas.

*Tod.* Cómo?

*Cal.* De aquesta manera.

*Cant.* Há de los bellos jardines?  
há de las hermosas selvas  
de Chipre, trono de Venus,  
y cuna de Amor?

*Dentro Cupido y Venus.*

*Los dos cant.* Qué intentas?

*Cant. Cal.* Que iluminando los vientos,  
y floreciendo la tierra,  
vea el teatro del mundo  
tu triunfo, para que vea  
quien quiso que las mugeres  
esclavas del hombre sean,  
que él es su esclavo, pues es  
esclavo de amor por ellas.

*Los dos.* Ya á tu invocacion los dos  
damos piadosa respuesta,  
que repetirán tus Ninfas,  
diciendo en voces diversas.

*Cant.* Para que suenen mejor  
sus clausulas lisonjeras  
de Hercules en deshonor,  
que si él domestica fieras,  
fieras afemina Amor.

*A la invocacion de Caliope respondieron  
Venus y Cupido, no solo en voz, pero  
en efecto; pues dando á entender, que en  
fantastica apariencia se gozaban en de-  
xarse ver triunfantes, con la repeticion de  
la pasada copla, salieron al tablado en  
festiva tropa, primero las Musas delante  
del carro, cantandoles la gala; y despues  
coronados de laurel algunos cautivos, en  
accion que forcejaban al movimiento de  
sus ruedas. Era su diseño imitacion de  
aquellos, que ya en pinturas, ó ya en his-  
torias, nos acuerdan los romanos triun-  
fos. Su altura se media con el tercer cuer-  
po*



## *Fieras afemina Amor.*

po de las primeras columnas, y su longitud con el tercer termino del transito. Desde las cartelas de proa, hasta los cartelones de popa, resplandecia recamado de cogllos y follages de oro, y en sus faldones bosquejados algunos heroes, como atropellados de su buella. En su eminencia venian Venus y Cupido, con Hercules á las plantas, y habiendo repetido la Musica la aclamacion, prosiguió la representacion la suya.

*Caut.* Todos quantos el imperio conocimos de tus flechas, y al pertigo de tu carro vamos moviendo las ruedas, confesaremos, que es tu mayor vitoria esta.

*Ninf.* Y cantandote la gala las sonoras voces nuestras, dirán en plectros y plumas, que son de la fama lenguas.

*Mus.* Para que suenen mejor sus clausulas lisonjeras de Hercules en deshonor, que si él domestica fieras, fieras afemina Amor.

*Herc.* Nada podeis decir ya, que menos dolor no sea, que ver que traydora Hiole, sin amor, al Amor venga: Y así; será mi valor

el que en las voces primeras diga, para mas dolor.

*El y Mus.* Que si él domestica fieras fieras afemina Amor.

*Tod.* Todos su triunfo sigamos.

*Arist.* Pues otro mayor le resta.

*Tod.* Qué es?

*Arist.* Que vean que de todas las gracias, es la belleza la que en segundo triunfo se corona la primera; y ser de Verusa yo esclavo tambien merezca.

*Ver.* Esa dicha es mia.

*Lic.* Segun

eso, pues vengadas quedan las damas en una parte; y en otra, por mas suprema, coronada la hermosura, prometerme puedo della el perdon, diciendo todos, puestos á las plantas vuestras.

*Tod. y Mus.* Para que suenen mejor sus clausulas lisonjeras de las damas en favor, que si él domestica fieras, fieras afemina Amor.

Con este aparato, magestad y pompa, cantando unos, y representando otros, se escondió el carro, se desplegó la cortina, y se dió fin á la Comedia.

# FIN.

Con Licencia. BARCELONA, POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA IMPRESOR,  
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.